



Motivos que conllevan al uso de Piercings y Tatuajes en Adolescentes.

Nombre y Apellido del Autor: Axel Adrián Castro Ahmed.

Nombre y Apellido de la Directora de Tesis: Ana Serra.

Facultad de Psicología y Relaciones Humanas.

Licenciatura en Psicología.

-Rosario 2018-

Índice

Resumen	4
Agradecimientos	5
Introducción	6
Tema y Problema	9
Objetivos	9
Estado del Arte	10
Marco Teórico	15
1. Historia y Desarrollo de la Práctica del Tatuaje.	15
2. Historia y Desarrollo de la Práctica del Piercing.	27
3. Cuerpo y Psicoanálisis.	31
3.1. La Piel.	31
3.2. El Yo-Piel.	33
3.3. Sujeto, Cuerpo y Psicoanálisis.	37
4. Adolescencia.	44
5. Motivos: Lo Manifiesto y lo Latente.	49
5.1. El Sujeto y lo Pulsional.	56
Marco Metodológico	59
Tipo de Estudio.	59
Dimensiones, Categorías y Variables.	59

Unidades de Análisis.	60
Técnicas, Instrumento y Procedimientos.	61
Área de Estudio.	65
Consideraciones Éticas.	66
Análisis de los Datos e Interpretación de los Resultados	66
Conclusiones	82
Bibliografía	87
Anexos, Apéndices y Gráficos	90

Resumen

A lo largo de los años las prácticas del tatuaje y el Piercing han tenido diversos significados que han ido trazando la historia de diferentes comunidades, el desarrollo de éste fenómeno también aparece en las sociedades actuales como una marca simbólica de la época (Reisfeld, 2006). La siguiente investigación tiene como principal propósito el estudio de las motivaciones que conllevan a un grupo de adolescentes de la ciudad de Rosario a realizarse un tatuaje y/o un Piercing. Para la obtención de datos se utilizó como instrumento una Entrevista Semi-Estructurada, la misma fue completada por una muestra total de 34 sujetos (todos ellos Adolescentes entre 18 y 28 años de edad). Luego de haber aplicado la técnica seleccionada para la presente investigación y analizado posteriormente los datos obtenidos, se encuentran entre los resultados más relevantes que los sujetos presentan cierta tendencia a realizarse tatuajes y/o piercings en tiempos donde se hallaban transitando algún proceso de duelo. También puede destacarse que los sujetos de la muestra otorgan al tatuaje mayor importancia y valor simbólico que al Piercing. Finalmente pudo observarse además que los miembros que componen su mundo afectivo también presentan tatuajes y/o Piercings al igual que ellos.

Palabras Clave

Motivación; Tatuaje; Piercing; Adolescencia.

Agradecimientos

Me gustaría agradecer en primer lugar a aquellas personas que estuvieron dispuestas a responder las preguntas de mi entrevista lo cual sirvió de estímulo y soporte a la realización del presente escrito, en primer lugar, al Lic. Juan Manuel Hipólito por acompañarme y brindarme sus puntos de vistas y sugerencias a lo largo del proceso de investigación. También a mi tutora Ana María Serra la cual pudo brindarme material y orientarme sobre las temáticas necesarias abordar para hacer que este trabajo tomara forma. Quiero agradecer también a mis amigos más cercanos que brindaron su pequeño aporte y me fue de gran ayuda y por último, pero no menos importante, a mi madre quien me brindo apoyo y critica, lo cual siempre fue bastante útil y a mi padre el cual me favoreció con el sustento mientras trabajaba en esto.

Introducción

La sociedad actual se ve atravesada por el uso de tatuajes y Piercings, entre otros accesorios que modifican la apariencia del individuo. El tatuaje es una práctica que, aunque parece reciente por el actual interés y atracción que genera en las personas, data de miles de años y es de uso universal. La palabra tatuaje se deriva de Tatahú que significa dibujos o marcas corporales hechos con arte y el procedimiento como tal consiste en introducir a través de la epidermis, a la dermis superior, materias colorantes por medio de incisiones en la piel (Correa, 1965).

Se cree que esta era una práctica conocida por múltiples culturas y realizada de manera distinta. Es así como se tiene registro que en 1991 en un glaciar situado en la actual frontera de Austria con Italia se encontró un cazador neolítico congelado de hace aproximadamente 5.300 años quien es llamado Ötzy. Otro caso de relevancia es el de una momia encontrada en Siberia llamada “Ukok”, una princesa encontrada por científicos rusos en la década de los 90’s en la Meseta de Ukok, en el seno de la Federación Rusa y que exhibe tatuajes en su cuerpo con una antigüedad que supera los 2500 años.

Las modificaciones corporales han existido a lo largo de la historia y dichas modificaciones van acompañadas de diferentes significados ya que cada cultura le otorga un valor especial y distinto.

La palabra tatuaje procede de la antigua lengua de Tahití, donde esa práctica se denominó tatan, acto de dibujar. (Reisfeld 2013)

A lo largo de la historia, el tatuaje fue concebido como un ritual artístico complejo o como una mera decoración pagana. Según el contexto, fue un arte prohibido, informativo, popular o erótico. El legado de registros de distintas épocas por parte de historiadores, médicos, novelistas y expedicionarios, así como diferentes descubrimientos antropológicos como los que ya han sido mencionados previamente a modo de ejemplo.

Fue utilizado en múltiples culturas tanto en Grecia, como Roma, dentro de la cultura árabe, en las islas del pacífico, en la antigua Samoa, en nueva Zelanda por los maoríes, en oriente, etc. Hasta eventualmente llegar a Europa y los Estados Unidos. Luego el impulso a tatuarse provino de la música, sobretodo del rock and roll (Krakow 1994).

En estas latitudes, los primeros tatuajes se conocieron en el Brasil, en la década del setenta y, a partir de ahí, la práctica se extendió por toda Sudamérica. En la Argentina empezó a tener mayor repercusión en la década del noventa, hasta convertirse en un verdadero boom.

Por otro lado, Aya (2011) define la práctica del Piercing como el acto de perforar una parte del cuerpo humano para insertar aretes u otras piezas de joyería. Estas perforaciones son una forma de modificación corporal y reflejan tanto valores culturales, como religiosos y espirituales, y además parte de la moda, erotismo, gustos personales o identificación con una subcultura.

En la historia oriental se hacía presente, al igual que en otras culturas del mundo, como la cultura occidental. Otro de los orígenes de la perforación corporal está en las tribus mursi, masái, sioux, también por parte de los mayas, los guerreros Potok, y en nueva guinea (Ferguson, 1999).

Ya expuestos los ítems centrales de este trabajo, resta destacar el aspecto relacionado a los motivos que dan lugar a aquellas prácticas. Al hablar de motivo Rappaport (1960) hace referencia a todas las variables que incitan, sustentan y dirigen la conducta. Los motivos en general, inclusive los impulsos instintivos, explican la conducta espontanea o las características espontaneas de ella, es decir todo aquello que no puede ser relacionado directamente con los factores externos o con condiciones somáticas específicas.

El estudio de la motivación, no es otra cosa que el intento de averiguar, desde el punto de vista de la psicología, a qué obedecen todas esas necesidades, deseos y actividades, es decir, investiga la explicación de las propias acciones humanas: ¿Qué es lo que motiva a alguien a hacer algo? ¿Cuáles son los determinantes que incitan? Cuando se produce un comportamiento extraordinario de algún individuo siempre nos parece sospechoso.

Frecuentemente se intentan explicar las diferentes convergencias y divergencias entre los sujetos haciendo referencia a los motivos, por eso en esta ocasión, se busca abordarlos haciendo hincapié en su participación que da lugar a estas prácticas en la vida de los sujetos, lo que nos lleva a la pregunta problema de: ¿Cuáles son las Motivos Manifiestos que conllevan el uso de Piercings y Tatuajes en Adolescentes?

Tema y Problema

Tema: Los Adolescentes y el uso de Piercings y Tatuajes.

Problema: ¿Cuáles son los motivos manifiestos que conllevan el uso de Piercings y Tatuajes en Adolescentes de la Ciudad de Rosario?

Objetivos

Objetivo General:

- Identificar el conjunto de motivos manifiestos que conducen a los sujetos de la muestra a realizar la práctica del Piercing o Tatuaje.

Objetivos Específicos:

- Identificar motivos declarados discursivamente por los sujetos que los llevaron a realizarse un Piercings y/o Tatuaje.
- Analizar convergencias y divergencias en los motivos manifestados por los sujetos que se realizaron un Tatuaje y/o Piercing.
- Clasificar los motivos manifiestos según su frecuencia.

Estado del Arte

A continuación, se presentarán las diferentes publicaciones científicas que conforman el estado del arte de la presente investigación, para su mejor lectura se lo pasará a estructurar colocando en primer lugar los artículos más antiguos hasta llegar a los más recientes.

Cebolla Lalleras (2005) en su artículo titulado El lugar del tatuaje en la construcción de la subjetividad, realiza un estudio exploratorio sobre aspectos fundamentalmente psicológicos del tatuaje, junto a un grupo de profesionales de la Facultad de Psicología de la UBA. Centrándose en los ejes que remiten dentro de la temática del tatuaje a la construcción de lo individual, a la subjetividad, sin dejar de tener en cuenta lo universal implícito en el mismo y el profundo entrecruzamiento con otras disciplinas como, por ejemplo, la antropología, la historia, la sociología e incluso el arte.

Hernández Jiménez (2010) en su artículo titulado Reflexiones sobre Marcas en la Piel, desarrolla un análisis de contenido de las transcripciones realizadas en los talleres de cine debate y grupo de reflexión realizados en el Centro de Tratamiento para Varones durante el 2007. Dichos proyectos fueron llevados a cabo por la Facultad de Psicología de la Universidad Intercontinental. Se encontró que aproximadamente 20 reclusos, de edades entre los 17 y 21 años, marcan su piel voluntariamente con cicatrices, existiendo variantes en las significaciones. Aunado al análisis se plantea un recorrido teórico psicoanalítico el cual aborda el tema de las marcas en la piel vinculando dichos actos con el pasaje al acto y el acting out, al igual que el papel que tiene el dolor en la realización de las marcas. Los resultados de la investigación se vinculan con la imposibilidad que tienen los jóvenes para verbalizar sus estados internos.

Valencia (2010) en su artículo Funciones Psíquicas de las Marcas Corporales, presenta los resultados de la investigación, la cual interroga el significado del auge de tatuajes, escarificaciones y Piercings en adolescentes y jóvenes, con el fin de esclarecer el estatuto del cuerpo en la contemporaneidad. A partir de un reconocimiento de los cambios de estatus que el cuerpo ha tenido a través de la historia y las culturas, se indaga, con ayuda de las teorizaciones psicoanalíticas sobre lo corporal y la adolescencia, acerca de las funciones psíquicas particulares de dichas prácticas y su alcance simbolizador.

Aya (2011) en su trabajo Piercing y peinados alternativos como estéticas corporales de los adolescentes en la escuela: Tensiones e imaginarios, lleva a cabo una investigación bajo el abrigo del paradigma interpretativo en donde se permitió mostrar las diversas realidades construidas en el contexto por parte de la comunidad educativa del Colegio Jaime Garzón; se vislumbraron las interacciones entre los estudiantes, los padres de familia y los docentes y directivos, de esta manera se permitieron visibilizar las tensiones y los imaginarios y se pudo interpretar la información. Como método se utilizó la investigación descriptiva ya que esta permitió acercarse a las prácticas que prevalecieron y a los puntos de vista de sus actores desde un enfoque transversal. La técnica utilizada fue la entrevista en profundidad basada en un cuestionario guía de 7 preguntas que recogió información importante acerca de los imaginarios, las tensiones y las acciones que se desarrollan en la escuela y el hogar por parte de padres de familia, estudiantes y docentes de la institución. La población de la muestra la constituyeron estudiantes que usan Piercing y peinados alternativos con edades que oscilan entre los 14 y los 17 años, pertenecientes a los grados noveno, decimo y undécimo; padres y madres de familia de los mismos y docentes de diversas áreas que imparten clase a estos grupos. La información se recopiló por medio de grabaciones digitales que luego fueron transcritas literalmente para ser analizadas e interpretadas mediante triangulación con las fuentes teóricas. Así mismo, se tomaron registros fotográficos como pruebas a los estudiantes contando con el permiso de los padres de familia.

Ribeiro Toral y Mendoza Rojas (2013) en su artículo El Cuerpo Preso Tatuado: Un Espacio Discursivo, tienen como intención difundir los resultados de una investigación realizada en

un centro penitenciario de Guanajuato. El marco teórico y metodológico se apoya en la psicología social crítica, sustentada en la Maestría en Psicología Social, de la Universidad Autónoma de Querétaro. Concluyen que el sujeto preso, en medio de la rutina, el anonimato y privado del placer de conversar, recurre a tatuarse el cuerpo como un espacio discursivo donde recrea significaciones para darse sentido a sí mismo, a la situación que está viviendo y para dejar huella de su historia.

Triolo Moya (2014) en su artículo titulado Marcas corporales en el adolescente actual testimonio de una ausencia, desarrolla su trabajo desde el marco de los Proyectos de Investigación: «Caracterización de la violencia actual. Actos y actitudes violentas en una muestra intencional de adolescentes escolarizados (13-15 años) de la Ciudad de San Luis» y de Extensión «La violencia en la escuela. Actos violentos en una muestra intencional de adolescentes escolarizados (13-15 años) de la Ciudad de San Luis: Prevención, diagnóstico e intervenciones terapéuticas» sobre la violencia en la sociedad actual, particularmente en el ámbito escolar; la cultura postmoderna, que fuera teorizada bajo el axioma la «inexistencia del Otro como garante», el consumismo a ultranza, el goce autista paradójicamente globalizado; la transformación del cuerpo. Concluye que, dado que el cuerpo del psicoanálisis no se construye de una vez y para siempre, sino que se esculpe inscripturariamente en el devenir de la experiencia del Espejo, y por la pregnancia de la imagen del otro; el recurso al tatuaje, las escarificaciones y los Piercing, formas indelebles en la epidermis; dadas a la mirada, se entrecruzan con la constitución de éste.

Yépez Garzón (2015) en su trabajo El tatuaje y la mirada: un enfoque psicoanalítico, realiza una revisión bibliográfica y una investigación que permitan comprender el fenómeno del tatuaje desde un aspecto muy específico: la mirada que invoca. Dentro de los estudios que fueron revisados por el autor de este trabajo, se pudo constatar que las investigaciones contemporáneas que hablan del tatuaje lo hacen aproximándolo a las conductas de riesgo, dejando de lado la experiencia subjetiva del portador de uno. Dentro de esta experiencia subjetiva que se menciona, este estudio tomo en cuenta la identificación del portador de un tatuaje con la mirada que dicho tatuaje suscita. A partir del enfoque cualitativo mediante el análisis de contenido, este trabajo utilizo entrevistas semiestructuradas para explorar la

función de identificación de la mirada tomando en cuenta al tatuaje como mediador para invocarla, desde la perspectiva del portador de un tatuaje, tomando una muestra de 8 participantes. A partir de este objetivo se planteó analizar la importancia de la mirada como motivación para realizarse un tatuaje, e investigar el rol que cumple el tatuaje como medio de relación con el otro. Los resultados indican que existe un principio pulsional en la práctica del tatuaje, en tanto el psicoanálisis habla de pulsión. Otros resultados indican que hay una experiencia ominosa en los primeros días/semanas de concretar un tatuaje en la piel y en su cuerpo. Al hablar de cuerpo, es en este lugar donde se representa una experiencia afectiva significativa. Con respecto a la piel, se concluyó que es en este órgano donde se produce una identificación inicial mediante la mirada. Estos resultados permitieron concluir que si hay una identificación por parte del portador de un tatuaje tanto con la imagen que en su cuerpo está plasmada como en las miradas que recibe e interpreta para validar aquello que cuenta su tatuaje.

Aragón y Castro (2016) en su investigación El tatuaje y su relación con características personales y sociales, enfocan su trabajo considerando que tatuarse es una práctica cada vez más frecuente en sociedades occidentales. Y bajo esto su trabajo analiza la relación existente entre el tatuaje y distintas variables de carácter personal y social. Toman una muestra formada por 189 personas, de las cuales 65 eran hombres, cumplimentó un cuestionario compuesto, por un lado, por escalas correspondientes a los “cinco grandes”: la necesidad de unicidad, la búsqueda de sensaciones, la autoestima, las actitudes hacia el tatuaje, y, por otro lado, por variables sociodemográficas y relativas al tatuaje. Los resultados muestran que las mujeres se tatúan más que los varones, que la realización de un tatuaje es más probable cuanto mayor es la presencia de otras personas tatuadas en el ámbito cotidiano, y que se tatúan más aquellos a quienes se atribuye una ideología más de izquierda. Además, los católicos se hacen un número significativamente menor de tatuajes que los ateos o agnósticos y hay una menor presencia de tatuados en el ámbito cotidiano cuanto más elevado es el nivel de estudios. Además, existe una relación significativa de la posesión de un tatuaje con mayores niveles en apertura a la experiencia, necesidad de unicidad, autoestima y actitudes hacia el tatuaje.

Cavalcanti Henriques (2016) en su trabajo titulado Un cuerpo a flor de piel: Marcas de amor y odio, selecciona los posibles significados, que pueden llevar a una mejor comprensión de las razones y los caminos que conducen los impulsos a tomar el cuerpo como lugar de manifestación de sus descargas afectivas, el amor y, también, el odio. Buscando escribir este cuerpo, que circunscribe sobre las diversas posibilidades de representaciones y manifestaciones, las marcas escritas y entrando a través de las diversas formas pictográficas. Tatuajes, perforaciones y los implantes, la piel y otros escarificaciones y arte corporal se encuentran en el cuerpo, destacando para cada uno de los cuales utilizan una forma de expresión de sus historias. El cuerpo durante mucho tiempo abandonó la escena en los estudios psicoanalíticos, hoy en día se recrea, como histérica ayer, hoy, se vuelve importante con nuevas expresiones de dolor y también de amor. Poco antes de las nuevas presentaciones psicopatológicas, estas marcas de identificación fueron elegidas como un objeto de estudio e investigación.

Prado Rivas y Barra (2016) en su investigación Estudio sobre la Representación Social del Tatuaje en Adolescentes de 13 a 18 años, pretenden conocer, discutir y contrastar la representación social RS del tatuaje en adolescentes de 13 a 18 años en dos grupos de la ciudad de La Paz: a) adolescentes tatuados entre los 13 y 18 años y b) adultos que se realizaron tatuajes durante la adolescencia en el rango de edad mencionado. Mediante el enfoque de investigación cualitativa a través del análisis de similitud, se llegó a construir el árbol máximo de ambos grupos sobre la representación social de dicho sujeto, mostrando que para los mismos la particularidad o núcleo de la representación del ser adolescentes tatuados es la marca para toda la vida y que para los adultos tatuados es la reconstrucción de la historia.

Marco Teórico

1. Historia y Desarrollo de la Práctica del Tatuaje.

La sociedad actual se ve atravesada por el uso de tatuajes y piercings, entre otros accesorios que modifican la apariencia del individuo.

El tatuaje podría pensarse como una cuestión social actual, sin embargo, se remonta mucho más atrás, ya que en realidad se trata de una costumbre milenaria de larga data y quizá una de las primeras desde que surgió el ser humano moderno.

Se cree que esta era una práctica conocida por múltiples culturas y realizada de manera distinta. Es así como se tiene registro que en 1991 en un glaciar situado en la actual frontera de Austria con Italia se encontró un cazador neolítico congelado de hace aproximadamente 5.300 años quien es llamado Ötzy, el cual sufría de enfermedades degenerativas y quien poseía tanto espalda como rodillas tatuadas, mismos lugares donde se encontraban las degeneraciones causadas por sus enfermedades, por lo cual los científicos especulan que los tatuajes involucrarían algún procedimiento curativo o algo relacionado a eso, tal como lo es la actual Acupuntura. Otro caso de relevancia es el de una momia encontrada en Siberia llamada “Ukok”, una princesa encontrada por científicos rusos en la década de los 90’s en la Meseta de Ukok, en el seno de la Federación Rusa y que exhibe tatuajes en su cuerpo con una antigüedad que supera los 2500 años.

Los patrones dibujados en su cuerpo se conservaron prácticamente inalterados, en los que se puede apreciar la forma de una criatura mitológica, la que formaría parte del antiguo pueblo nómada de los Pazyryk, los cuales fueron descritos por el historiador griego, Heródoto.

Según explicó la científica Natalia Polosmak al diario ruso Siberian Times, “los Pazyryks creían que los tatuajes les serían de ayuda en la otra vida, pues les ayudaría a los miembros de una misma familia a identificarse después de la muerte (...) Si quieres, se podría decir que eran una especie de pasaporte en la otra vida”.

Las modificaciones corporales han existido a lo largo de la historia y dichas modificaciones van acompañadas de diferentes significados ya que cada cultura le otorga un valor especial y distinto.

La palabra tatuaje procede de la antigua lengua de Tahití, donde esa práctica se denominó tatan, acto de dibujar. (Reisfeld, 2005).

A lo largo de la historia, el tatuaje fue concebido como un ritual artístico complejo o como una mera decoración pagana. Según el contexto, fue un arte prohibido, informativo, popular o erótico. El legado de registros de distintas épocas por parte de historiadores, médicos, novelistas y expedicionarios, así como diferentes descubrimientos antropológicos como los que ya han sido mencionados previamente a modo de ejemplo.

Sus funciones fueron múltiples: se utilizó como señal de realeza; símbolo de devoción religiosa; para marcar la transición del joven a la adultez; como distintivo del clan o tribu; como un modo de identificación personal o una forma de mostrar valor o virilidad; como estilo de atracción sexual; como talismán para alejar a los malos espíritus; como parte necesaria de los ritos funerarios; para diferenciar a la mujer casada de la casadera; como muestra de amor; como forma de marcar e identificar esclavos; marginados y convictos. También fue utilizado con fines curativos o preventivos. Los temas representados eran eróticos, guerreros, religiosos, alusivos a mitos o leyendas, a plantas, animales o escenas de la vida cotidiana. Una característica inherente a su práctica es la presencia de un pensamiento mágico animista en el que el hombre y la naturaleza se fusionan en una misma cosmovisión. La gama de pigmentos para tatuar ha sido amplia: hollín, cenizas, resina, sustancias vegetales o animales, mezcladas con agua, sangre, orina, esperma o saliva. (Reisfeld, 2005).

Los griegos y los romanos no consideraron al tatuaje una práctica respetable y lo usaron para marcar a esclavos y criminales. La palabra latina para el tatuaje era “stigma”, traducida en los modernos diccionarios como marca por haber caído en estado de desgracia o

desaprobación. Durante el 325 dc en Roma, tanto gladiadores como mineros eran tatuados exceptuando la cara, todo asociado a sus creencias cristianas que ya habían sido instauradas, y bajo las que no podían mancillar una creación hecha a imagen divina.

Ya hacia el año 787, el papa Adriano 1 prohibió todo tipo de tatuajes, tradición que mantuvo el papado en periodos posteriores.

Si bien históricamente la iglesia lo considero una señal de paganismo a erradicar o una manifestación de los poderes de satanás, muchas referencias en los textos antiguos indican que era común la costumbre de los primeros cristianos de tatuarse una cruz, el nombre de cristo, un pescado o un cordero, como signo de identificación y pertenencia religiosa. Así como los cruzados medievales se hacían tatuar la cruz como un recuerdo de su permanencia en tierra santa, los cristianos coptos adoptaron la misma costumbre como señal de su peregrinación a Jerusalén.

Dentro de la cultura árabe, fue principalmente practicado y aun se lo ve hoy en día por las mujeres. El tatuaje, conocido como dagg o daqq, consistía en hacerse un punto o una pequeña cantidad de puntos. Además de ser un elemento ornamental, abarcaba otros fines: se lo usaba como método terapéutico contra el dolor de cabeza, enfermedades de los ojos, el reumatismo, torceduras o esguinces; para lograr cumplimentar un deseo como el intento de preservar el amor del hombre o, en especial, facilitar la inducción de un embarazo. Así, la mujer se tatuaba un simple punto o un pequeño diseño de 3 o 5 puntos debajo del ombligo al tercer día de la menstruación. Un punto en la nariz de un niño permitía protegerlo contra la muerte, algo muy importante en una cultura que privilegia la descendencia de varones.

Respecto de su uso entre los antiguos hebreos, generalmente se invoca un pasaje del antiguo testamento en el cual se prohíben el tatuaje o las escarificaciones. En levítico 19:28 leemos: “no haréis incisiones en vuestra carne por un muerto; no os haréis tatuajes”. Este verso ha merecido distintas interpretaciones. Algunos consideran que se refiere específicamente a la prohibición de llevar a cabo ritos de duelo asociados al paganismo. Otros entienden que el tatuaje no habría sido prohibido de no ser esta una costumbre

ampliamente practicada por los judíos, lo cual es muy probable. Lo cierto es que, según la concepción religiosa tradicional, el judaísmo no admite ningún tipo de marcación en el cuerpo.

El tatuaje polinesio se desarrolló durante miles de años a lo largo de las islas del pacífico y alcanzó un elevado grado de elaboración y belleza en sus diseños geométricos (Gilbert, 2000). La secuencia de estos trazos estaba predeterminada y cada parte tenía su nombre. El diseño se elegía con sumo cuidado y cumplía la función de signo de identificación personal. Las agujas, hechas de hueso median entre 2 y 4cm de longitud y se agregaban al final de un mango de madera. El artista sumergía el instrumento en un pigmento negro hecho de hollín y agua y ejecutaba el tatuaje golpeándolo con un pequeño mazo. Era un procedimiento muy doloroso. Los guerreros de Tonga, por ejemplo, eran tatuados por sacerdotes que, tras un largo entrenamiento, ejercían la práctica siguiendo estrictos rituales y tabúes. En la antigua Samoa, el oficio del tatuador era heredado y ocupaba una posición privilegiada. Su paga era acorde a la complejidad del diseño. Se tatuaban grupos de seis a ocho jóvenes en una ceremonia a la que concurrían familiares y amigos que participaban con cánticos u oraciones especialmente asociados al ritual. El tatuaje en el varón marcaba una transición a la adultez y era una prueba de virilidad y coraje. El joven que no estuviera tatuado y eventualmente no importaba la edad que tuviese era todavía considerado un chico al que no se le permitía hablar en presencia de hombres adultos. Las mujeres lo ridiculizaban y ningún padre aceptaba como yerno a un hombre no tatuado. El proceso, que en una primera etapa podía llevar meses, se prolongaba durante años hasta cubrir todo el cuerpo. Para toda la zona de los genitales y el ano, el tatuador era asistido por ayudantes. Cuando se trataba del hijo de un jefe, la ceremonia era aún más solemne. Todas las mujeres, incluso la madre, tenían prohibido ver al joven mientras durara la operación. En cuanto a estas, se las tatuaba con flores delicadas siguiendo un mismo patrón geométrico en las manos y en la parte inferior del cuerpo. En las Marquesas, donde el diseño geométrico alcanzó su más alto grado de complejidad, también se tatuaba la nariz para castigar un crimen severo.

En la isla de Borneo, el tatuaje en la mano era un símbolo de categoría social y cumplía una función importante después de la muerte. Se suponía que iluminaba la oscuridad mientras el alma erraba en búsqueda del río de la muerte. Un espíritu llamado “maligang” custodiaba el río. Si el alma podía mostrarle una mano tatuada, se le permitía cruzar el río sobre un tronco. De no ser así, maligang volcaba el tronco, el alma caía al agua y era devorada por gusanos. Entre los kayans existía la creencia de que los tatuajes actuaban como antorchas en el otro mundo y, a falta de estos, el alma del muerto quedaba en la oscuridad total. La mujer debía estar tatuada antes de quedar embarazada. También practicaban el piercing y se estiraban los lóbulos de las orejas u otras partes del cuerpo. El piercing en el pene era considerado un medio para acrecentar el placer sexual en la pareja.

Una creación singular fue el tatuaje facial o moko, ejercitado por los maoríes en Nueva Zelanda. Los diseños del moko, en forma de espirales, suponían una serie de componentes en los que se hallaba el nombre de cada persona. Ningún rostro era del todo igual. Los jefes maoríes eran capaces de dibujar de memoria sus propios rostros tatuados y lo usaban como una firma personal. El tatuaje facial tenía el propósito de volverlos más aterradores frente a los enemigos, así como más atractivos para las mujeres. Distinguía, además, al hombre libre del esclavo. Por otra parte, entre sus creencias ligadas a la muerte, imaginaban que después de la muerte se encontrarían con una hechicera que se entretenía devorando las espirales mientras el alma accedía a la inmortalidad. Pero si el difunto carecía de estos tatuajes protectores, la hechicera se comía sus globos oculares. Así, al quedar ciega, el alma no podía encontrar el camino a la inmortalidad y perecía. Agregarse tatuajes en el cuerpo otorgaba honorabilidad, a la vez que constituía un registro de las batallas en las que se había participado. Los maoríes fueron grandes guerreros y las escaramuzas tribales eran comunes; no tanto por una necesidad de tierras, sino por la costumbre de obtener cabezas tatuadas según la creencia de que traían suerte o alejaban los malos espíritus. No fue sino hasta principios del siglo XIX que los europeos tomaron contacto con los nativos y muy pronto estos descubrieron que podían vender esas cabezas a cambio de armas. Las cabezas tatuadas eran luego vendidas a colecciones privadas o museos de Europa. Incluso los

esclavos o rehenes capturados tras un enfrentamiento eran primero tatuados antes de ser eliminados.

Hay que señalar que todas estas islas desarrollaron no solo sus propios dialectos, mitos y costumbres, sino también diferentes estilos de tatuar. Las llegadas de las sucesivas expediciones europeas tendientes a su colonización terminaron por colapsar las culturas nativas, privándolas de ritos ancestrales. En líneas generales, los misioneros rechazaron el tatuaje al asociarlo con prácticas religiosas teñidas de hechicería o supersticiones. Esta prohibición, sobre todo en las islas del pacífico, sirvió también a los fines políticos de la conquista. Los nativos fueron obligados a cubrir sus cuerpos y a trabajar en tareas inferiores. Si bien en algunos lugares el tatuaje se siguió llevando a cabo en forma clandestina, su práctica devino en una forma de rebeldía y, con el correr del tiempo, fue perdiendo significados vinculados a las tradiciones.

Esta escritura sobre la piel era prácticamente desconocida en Europa hasta entonces, arribo a través de los marineros que retornaban de estas expediciones con sus tatuajes como souvenirs. Paradójicamente, mientras la práctica agonizaba en las islas, se volvió popular en el mundo occidental, especialmente en Inglaterra. En 1862, el príncipe de Gales visitó tierra santa y se hizo tatuar la cruz de Jerusalén en el brazo; más adelante, convertido en el rey Eduardo VII, se agregó otros tatuajes. Lo mismo sucedió luego con sus dos hijos. El tatuaje, por tanto, fue estimulado en la marina británica para promover un espíritu de cuerpo y facilitar un modo de identificación.

Durante la primera parte del siglo XIX en Francia, se hizo popular entre marineros, trabajadores y convictos. Asimismo, en la literatura el tatuaje funcionó como una manera de corroborar la identidad de los personajes. Así, en la novela *Los miserables* de Víctor Hugo, el ex convicto de Jean Valjean prueba su identidad ante la corte al describir los tatuajes de dos presos que conoció mientras estuvo en prisión. Alexander Lacassagne, un profesor de medicina legal, se dedica a estudiar los tatuajes en las prisiones (1880) y a recolectar sus diseños. Como eran difíciles de fotografiar, ideó un método original al colocar una pieza de tela transparente sobre el tatuaje para luego trazarlo. Se encontró con

una amplia gama de diseños: anclas, animales, flores, dagas, corazones atravesados por flechas, nombres, iniciales y fechas. Había tatuajes sobre escenas de Los tres mosqueteros (Alejandro dumas), figuras mitológicas como Venus, Baco y Apolo, hasta retratos de Napoleón, Juana de arco y otras figuras históricas; también tatuajes eróticos (alas alrededor del pene, una serpiente que bajaba por la espalda y cuya cabeza apuntaba hacia el ano, etcétera) y todo tipo de inscripciones alusivas. Por último, registro una variedad de lemas que atravesaban la espalda: “muerte a la mujer infiel” “libertad o muerte”, etcétera. (Reisfeld, 2005).

En Francia, el tatuaje no solo conto con la oposición de la iglesia católica, sino también con la de los médicos, quienes desalentaron su práctica al advertir sobre los peligros de infección y contagio de enfermedades como la sífilis. Era habitual que el tatuador utilizara rutinariamente las mismas agujas sin limpiarlas, que las humedeciera con su saliva o diluyera la tinta con esta. El tatuaje reciente solía lavarse con jugo de tabaco, saliva u orina. Sin embargo, las condiciones de asepsia de la práctica médica no eran mucho mejores. Los cirujanos no se lavaban las manos al operar ni usaban guantes. Tampoco esterilizaban sus instrumentos. Finalmente, las investigaciones publicadas por un destacado cirujano de la Marina, Jean-Adam Berchon (1861), concluyeron que las infecciones se debían a agujas contaminadas por bacterias del ambiente adheridas a ellas. Aun cuando Berchon no pudo precisar como aparecían, sus ideas se adelantaron a la época e influyeron en la ulterior prohibición de la marina y la armada de tatuarse.

En Italia, cesar Lombroso realizo el primer registro estadístico de tatuajes en convictos, acompañado de dibujos, y público en 1876 su libro El hombre delincuente. Como psiquiatra y criminalista, elaboro una serie de teorías tendientes a trazar un perfil del criminal: sujetos con una conducta primitiva, crueles e insensibles y, por tanto, moralmente menos desarrollados. Incluso llevo a cabo mediciones anatómicas, determinando que poseían un cráneo más pequeño. Estudiar los tatuajes en el convicto permitía un primer reconocimiento del tipo de personalidad y, por ello, recomendó tales registros en las prisiones. Así, era importante determinar si el preso portaba inscripciones o imágenes obscenas, si llevaba motivos que expresaran un rechazo o venganza hacia la autoridad, si se

los hacía en el pene (propio de un criminal severo), si se tatuaba palabras cripticas que implicaran mensajes secretos o que formaba parte de una organización criminal).

En oriente, el tatuaje se desarrolló como un arte sumamente elaborado en Japón. Para la cultura china, en cambio, constituía un signo de barbarie y se lo uso solamente como castigo. En el siglo VII, era tal la influencia china en Japón que el tatuaje decorativo fue desaprobado. No obstante, determinadas marcas se emplearon como forma de identificar a criminales marginados. Así, a los primeros se los tatuaba con una variedad de símbolos que designaban los crímenes cometidos, y los individuos que portaban esas marcas eran rechazados por sus familias y se les impedía participar de la vida en comunidad. Hacia el siglo XVII, desaparece como forma de castigo y emerge el tatuaje decorativo. Como los criminales cubrieron sus marcas con diseños ornamentales, se piensa que esto dio lugar a la asociación del tatuaje con el crimen organizado (los yakuza).

En *The Total Tattoo Book*, Krakow (1994) hace referencia al estudio de Donald Richie (*The Japanese Art of Tattooing*). Allí se relata que hacia 1700, debido a que solo se autorizaba a la realeza a usar ropa muy adornada, los miembros de otras clases recurrieron al tatuaje ornamental (body suit). Estos tatuajes evocaban al kimono pero, como había que ocultarlos, las personas solo se tatuaban desde los codos hacia arriba y de la cintura para abajo. Para permitir la salida de demonios o malos espíritus, mantenían el kimono tatuado parcialmente abierto, con un sector de la piel no marcado.

La literatura oriental influyo enormemente en la difusión de tatuaje. Por la misma época, cierta literatura erótica popular presentaba personajes como cortesanos, prostitutas o sacerdotes portando tatuajes. Otro ejemplo es una novela china muy reconocida de mediados del siglo XVIII, traducida al japonés como Suikoden, en la que se narran las aventuras de una banda que desafía la corrupción de las autoridades chinas entre los años 1117 y 1121. Muchos de sus héroes estaban profusamente tatuados y el tema del antiautoritarismo no era ajeno al pueblo japonés. Sus ilustraciones constituyeron todo un suceso. De hecho, como una manera de dar publicidad a las novelas, surgieron ilustradores sumamente destacados cuyos diseños originales sirvieron de motivos para los artistas

tatuadores. Bajo la forma de un arte pictórico, el tatuaje floreció en conexión con otras expresiones de la cultura, tales como el teatro kabuki, el bunrako (títeres) o el sumo.

El tatuaje clásico japonés está limitado a un repertorio específico de diseños que representan héroes legendarios o cuestiones religiosas. Difiere del tatuaje occidental en que consiste en un único diseño completo que cubre la espalda y se extiende a los brazos, las piernas y el pecho. Cada diseño está asociado con atributos como coraje, lealtad, devoción u obligación y, al tatuarse, el sujeto simbólicamente hacía de esas virtudes una parte de sí. En 1867, el último de los shoguns fue depuesto y se reinstaló la figura del emperador. Las puertas a occidente se abrieron y las leyes contra el tatuaje se reforzaron ante el temor de que fuera visto como una costumbre bárbara. Los tatuadores podían tatuar únicamente a extranjeros.

Tras la segunda guerra mundial, la práctica fue nuevamente legal, aunque se mantuvo la costumbre de trabajar en forma privada.

En una entrevista concedida a Gilbert (2000), el reconocido tatuador Kazuo Ogori relata que, tradicionalmente, el oficio se aprendía entrando como aprendiz en la casa de un maestro. Durante su formación, Ogori observaba cada día durante dos horas como trabajaba su maestro con cada cliente. No preguntaba nada ni aquel le explicaba nada, esa era la forma de aprender cualquier tipo de arte. Diariamente se le presentaba un dibujo que luego debía copiar de memoria. No se le permitió tatuar hasta pasados los primeros tres años e inicialmente practico en su propia pierna. Su maestro tenía una gran área negra en la pierna donde los estudiantes hacían sus prácticas. Tras cinco años de aprendizaje, la costumbre era abrir un estudio propio. Para Ogori, la mayoría de la gente va en pos de un tatuaje bello, pero el verdadero tatuaje debe ser algo más que una linda ilustración: debe captar el espíritu vivo del diseño. En su opinión, muchos tatuadores que se inician sin haber estudiado con un maestro cometen errores o meramente copian los diseños sin entender su significado. Son amateurs, pero no artistas. La mayoría utiliza plantillas para delinear el diseño y él es el único que sigue el método de su maestro: hace todo a mano. Dibuja primero un poquito y

luego tatúa, dibuja otro poco y tatúa, hasta completar el diseño. Para lograr esto, hay que imaginar todo el diseño antes de empezar.

Con respecto a los Estados Unidos, basta evocar la imagen popularizada de Popeye con su ancla en el brazo, para advertir que el tatuaje era común entre los marineros u otros miembros de la armada. A fines del siglo XIX, Samuel O'Reilly, un conocido tatuador de Nueva York, invento y patentó la primera máquina eléctrica para tatuar. Por otro lado, la difusión del tatuaje se debió en gran parte al éxito de los circos. En efecto, estos fueron los primeros en emplear sujetos completamente tatuados para sus espectáculos y muchos tatuadores acompañaban al círculo durante sus viajes. Los diseños preferidos eran generalmente motivos patrióticos (la bandera americana, la estatua de la libertad) o religiosos (la crucifixión, María y el niño). Un personaje muy exitoso de la época fue el gran omi, tatuado con rayas de cebrá en todo el cuerpo y la cabeza. En palabras de George Burchett (Gilbert, 2000), quien fuera tatuador en Londres, la motivación principal de estos sujetos para convertirse en piezas raras de exhibición era el dinero. La declinación de los circos y, por ende, del empleo de estas personas, ocurrió ante la creciente competencia del cine y la televisión. Además, el público ya no veía con el mismo agrado estas extrañas exhibiciones humanas.

Un nuevo impulso al tatuaje provino de la música, sobretodo del rock and roll (Krakow, 1994). En sus inicios, el rock and roll también fue mal visto y representaba un modo de rebelarse contra el establishment. En los Estados Unidos, este tipo de música estuvo muy vinculado a los motociclistas, quienes además de llevar una particular filosofía de vida, habitualmente portaban "tatuajes rockeros". Así, grupos que alcanzaron fama internacional, como los Red Hot Chili Peppers, Aerosmith, Guns n' Roses, Bon Jovi, o Los Ramones, mostraban a sus integrantes con tatuajes. Llevar un tatuaje con el logo de estos conjuntos o el retrato de algunos de sus miembros suponía una identificación con el mensaje de protesta inherente a sus canciones. Con la llegada de los video clips, esta influencia no hizo más que acentuarse.

En estas latitudes, los primeros tatuajes se conocieron en el Brasil, en la década del setenta y, a partir de ahí, la práctica se extendió por toda Sudamérica. En la Argentina empezó a tener mayor repercusión en la década del noventa, hasta convertirse en un verdadero boom.

Actualmente, el auge del tatuaje le debe mucho a todo tipo de artistas o figuras importantes que lucen tatuajes. Los diversos medios de comunicación se han ocupado con frecuencia del tema. Un aspecto que también contribuyó fue el avance de los procedimientos para tatuar. La máquina eléctrica utiliza agujas descartables y funciona a una mayor velocidad que una aguja de coser. Para el colorado de fondo, se suele usar una máquina distinta. El tatuador lleva guantes y mascarilla. Por otra parte, el tatuaje se masifica en el marco de una época en la que el impacto visual y el cuidado o la modificación de la imagen exterior adquieren suma importancia.

En opinión de Gilbert, más allá de las interpretaciones que pueden atribuirse al hecho de tatuarse, prevalece un aspecto esencial y constitutivo del ser humano: la vanidad. Así, una variante de la práctica es el make up permanente en las cejas, los párpados o los pómulos. Otro derivado es su uso para la micro pigmentación en tratamientos de enfermedades de la piel como el vitíligo o como cirugía reparadora para crear areolas y pezones después de una mastectomía (Krakow, 1994).

En la escena contemporánea, el tatuaje devino en un movimiento que generó distintas tendencias homologables a la pintura, donde se combinan elementos de todas las formas artísticas, y se aboga por su pleno reconocimiento como un arte en piel. El tatuaje moderno puede ser de inspiración religiosa, erótica, violenta, naturalista o abstracta; ser surrealista, realista, tribal, arte cartoon o arte pop. También ha estado muy influido por el arte japonés. En distintos países se realizan convenciones anuales (en el año 2002, se llevó a cabo el primer encuentro de esta naturaleza en Buenos Aires), exhibiciones en galerías, y existen muchas revistas dedicadas al tema, así como sitios en internet. La fotografía se ha visto muy beneficiada con todo esto. La actividad en sí misma resulta sumamente lucrativa, no solo genera empleo, también hay grandes empresas proveedoras de insumos y accesorios.

Esta comercialización ha dado lugar a controversias. Algunos que se autodenominan artistas, y no tatuadores, opinan que es un arte que se ha degenerado: no solo la practica ha pasado a convertirse en una moda, sino que además abunda el plagio de diseños o una gran mayoría de tatuadores desconoce el significado originario de muchos de ellos. Por caso, el tatuaje en Samoa aún conserva un simbolismo asociado a la cultura tradicional y los tatuadores locales se resisten a ser copiados por occidentales que no están imbuidos de su historia. Por otra parte, también existe la mala praxis.

En un intento de profesionalizar la actividad, se crearon en Europa y los estados unidos asociaciones que procuran asegurar un estándar de higiene y control a través de un listado de profesionales y cursos de formación (técnicas, procedimientos de esterilización y prevención) y asesoramiento a la población, incluso proveen de seguros de salud o planes de retiro a los tatuadores y se ocupan de situaciones médico-legales. En la argentina estamos lejos de ello. Si bien se creó la asociación de tatuadores argentinos profesionales, la práctica carece de mecanismos de control y aun no se ha logrado una regulación a escala nacional.

En una mirada diacrónica de la cultura en que vivimos, nos encontramos con la globalización de usos y costumbres, que en muchos casos diluye las diferencias. Diversos intermediarios contribuyen a expandir formas homogeneizantes de la realidad: los medios de comunicación, los portales informáticos, las cadenas de restaurantes de comida rápida, acontecimientos que nos proponen concebir un modelo uniforme de la vida (Brizolara, 2013).

¿Podrán ser estos los sustitutos de los mega relatos e ideales abatidos? “Se nos impone una peculiar relación con la tradición, en la medida que se pone en jaque el sentimiento de continuidad existencial”, (Appadurai, 1990) en tanto historia y memoria; y se facilita la continuidad geográfica. Hablamos de la destrucción de las estructuras colectivas, y le damos al mundo el paradójico nombre de aldea global. Hablamos de “el ansia de ser visto”, de sustituir la privacidad por la exhibición.

Con el tatuaje, lo que antes era oculto, hoy se exhibe. También se defiende la reapropiación de un espacio sagrado, de la palabra mágica. Cada vez más es considerado un arte, que correspondiéndose con las modernas concepciones vale en el momento de su realización - que es efímero y compromete al cuerpo-, además de por su valor estético.

2. Historia y Desarrollo de la Práctica del Piercing.

La palabra piercing proviene del inglés “pierce”, que significa atravesar, perforar, agujerear. El piercing consiste en perforar un tejido del cuerpo, es decir, la piel y capas adyacentes, con el propósito de insertar un objeto metálico (arete u otro) que cumple la función de accesorio (Ortega, 2003).

El piercing puede definirse como la colocación de joyas, aditamentos o adornos con diversos fines, ya sea para dar cierto carácter distintivo de marginalidad, rebeldía, religión o membrecía de un determinado grupo; para incrementar el placer sexual o, simplemente, para estar al día en lo que se usa (la moda del “BodyArt”) (Rodríguez, 2009).

Resulta imposible establecer en qué momento exacto apareció el piercing en la historia de la humanidad, aunque lo cierto es que su origen es tan antiguo como la misma piel. Por una gran variedad de motivos es un arte antiguo y venerable que en las últimas décadas parece haber emergido de nuevo (Sayé, 2003).

Ya en la Roma de los centuriones, los miembros de la guardia del César llevaban aros en los pezones como muestra de su virilidad y coraje, así como un accesorio de sus vestimentas. Esta práctica también fue bastante común, en la época victoriana, entre las damas de la alta sociedad que lo hacían para realzar el volumen de sus pezones (Escudero y Bascones, 2013).

El ombligo anillado, era un signo de la antigua realeza egipcia y estaba prohibido a todos aquellos que no fuesen nobles. En aquellos tiempos, los ombligos muy profundos eran los más preciados (Clavería, Ortiz, Fouces, Tabares, Muñoz, 2009).

En la India, muchas mujeres se anillaban en la nariz desde muy pequeñas. Esta tradición la suelen llevar a cabo las abuelas, que deberán anillar a sus nietas antes de que se casen. Se piensa que originariamente se hacía como signo de sumisión y devoción de la mujer hacia su marido. Este piercing se realiza en uno u otro lado de la nariz, según la etnia a la que pertenezca la mujer (De la Osa, 2011).

Grupos étnicos de diversas partes del mundo, como en Papúa, Nueva Guinea, Polinesia, África y la India todavía lo siguen utilizando. En un principio su función era defensiva ya que daba un aspecto más feroz a quien lo llevaba, aunque sus fines actualmente son también estéticos y permiten a los distintos grupos tribales diferenciarse entre ellos y conocer el estatus social del que lo lleva.

Algunas mujeres de Rajastán (India) llevan en su septum grandes aros de oro finamente trabajados con una finalidad cultural y estética (Mayers, Judelson, Moriarty, Rundell, 2002).

En unos jeroglíficos mayas que datan del año 709 A.C aparece el "Jaguar protector", cinco días después de haber asumido el título de "Señor de la Sangre de Yaxchilan". En estos jeroglíficos y dibujos se ve el "rito de la sangre" practicado por su esposa principal, Lady Xoc. Ésta, arrodillada ante su marido, tira de una cuerda a la que se han insertado espigas a través de su lengua. Quizás este rito tan antiguo tiene que ver con los orígenes del piercing en la lengua, tal y como lo conocemos, aunque la técnica utilizada, ha cambiado mucho (Ferguson, 1999).

Todavía hoy, entre algunos grupos étnicos de Brasil, existe la costumbre de hacer una pequeña incisión bajo el labio que progresivamente se irá agrandando hasta alcanzar el tamaño deseado. En él se colocará una pieza circular por lo que la modificación corporal es impresionante. También suele realizarse este tipo de agrandamiento en los lóbulos de las orejas (Núñez y Menéndez, 1998).

En muchas tribus de África (poblados Suya, Sara, Lobi y Kirdi) es muy común esta práctica y existe la tradición de que las jóvenes solteras comiencen a "agrandar" su labio en el momento en el que se comprometen. Este proceso dura todo el noviazgo y hasta llegar a el momento de la boda. Es la prometida la que realiza un plato de barro cocido que progresivamente se irá cambiando por otro más grande. A mayor tamaño del plato, mayor será la dote que la familia del novio pagará a la de la novia (Ferguson, 1999) (Samantha, Tweeten, Rickman, 1998).

Es motivo de orgullo para algunos árabes el día que llegan a la edad adulta. Ya que todos los miembros de sexo masculino de la comunidad, amigos y familiares, preparan una gran fiesta a modo de "rito de paso" y uno de los regalos que se hace, consistente en un pendiente, concretamente un aro que se le colocará al joven durante la ceremonia, en el lado izquierdo del escroto, entre los testículos y la base del pene. Existe la creencia de que así los testículos no podrán volver a subir al sitio de dónde descendieron durante la infancia. El hafada, que así es cómo se llama este piercing, da evidencia de que el joven es a partir de ahora y para siempre un hombre. Algunos árabes ricos ponen eventualmente en su hafada pendientes con piedras preciosas siendo la más preciada, por lo menos en la zona del Golfo Pérsico, la perla Kuwaití. Algunos legionarios franceses volvieron del Norte de África con estos adornos en sus genitales, normalmente en el lado izquierdo, aunque algunos en ambos (Stewart, 2001).

En la actualidad sigue siendo una práctica muy común entre los nativos del sur del Pacífico un piercing llamado guiche. Se suele realizar durante la pubertad, a través del perineo o la zona que se encuentra entre el ano y el escroto. Tras practicar una inserción en la zona es colocada una tira realizada con piel. El guiche es considerado uno de los piercings más eróticos y muchos aseguran que puede intensificar los orgasmos si se presiona ligeramente cuando se tiene uno (Stirn, 2003).

El uso del dydoes consiste en dos piercings que se emplazan en la parte superior de la corona del glande. Esta práctica se realiza porque se cree que devuelve parte de la sensibilidad perdida por la circuncisión.

Desde la época de la inquisición y concretamente desde el Concilio de Trento, algunas comunidades religiosas han usado el anillado genital como método de castidad y de expiación de la culpa. Los marinos y piratas acostumbraban a colocarse un aro en la oreja cada vez que cruzaban el Ecuador. Los turcos influyeron en la estética de sus atacantes exhibiendo sus grandes aros colgando de sus lóbulos. En el siglo XVII creían que ponerse una tira de metal en la oreja tenía propiedades terapéuticas y si la llevaban en el lado izquierdo el demonio no entraría en sus cuerpos (Botchway, 2001).

Actualmente, mientras paseamos por la calle, podemos ver numerosos piercings en diversas localizaciones y en individuos muy heterogéneos, cuya función, aparte de decorativa, va encaminada a la experimentación de nuevas sensaciones. Siempre se ha pensado que el dueño de un cuerpo decorado, por medio de las perforaciones, alcanza en cierta forma una satisfacción y sensualidad que no se puede comparar ni ganar de ninguna otra manera (Millán, 2001) (Stirn, 2003).

Existe cierto tipo de perforaciones que más que una diferencia, marcan una nueva sensación: el placer; cuando los aretes son aplicados en puntos como los genitales o los senos se encuentra una mayor estimulación en el acto sexual, mientras que, en otras partes del cuerpo como nariz, orejas, ombligo, ceja, y otros, solo se utilizan para decorar (Ferguson, 1999).

Los lugares más usuales para perforar son los oídos y la nariz; muy comunes son también ombligo, pezones, cejas y labios. Los demás son más personales: en la mujer los labios vaginales y el clítoris; en el hombre, básicamente el glande, el prepucio y la bolsa escrotal.

Sin duda, mucha gente gusta de las perforaciones, pero teme al dolor, que, aunque siempre se presenta es mucho menor a lo que la mayoría cree. Es por ello que generalmente no se utiliza anestesia (Millán, 2001).

Queda evidente la no inocuidad de tal práctica, ya que cada vez son más las publicaciones sobre las complicaciones que origina, tanto infecciosas como traumáticas o casuales, la mayor parte de las cuales tienen su origen en la falta de medidas higiénicas, ya sea en la colocación del piercing, en la limpieza o en el cuidado posterior a dicha inserción.

Lo que realmente llama la atención es que estos aditamentos, en su mayoría, son colocados por personas que no tienen los conocimientos necesarios para resolver las complicaciones y reacciones adversas, que pueden ser graves (Díaz, 2006).

De manera general, queda claro que la inserción de una pieza en el organismo ha de realizarse con instrumentos estériles y en condiciones asépticas, pues enfermedades como el sida, la tuberculosis y la hepatitis B, C, D y G pueden transmitirse por la reutilización del material sin la esterilización adecuada (Cogorno y Jimenez, 2010).

Tras la colocación del piercing se debe recomendar la irrigación de la herida dos veces al día, girando al mismo tiempo la pieza en varios sentidos, que garantizan un mejor restablecimiento.

Cuando un paciente consulte acerca de la posibilidad de colocarse un piercing, deberá ser informado de las posibles complicaciones según el lugar de implantación y de las medidas que deberá adoptar ante ello.

3. Cuerpo y Psicoanálisis.

3.1. La Piel.

La piel es el mayor sistema del cuerpo humano. Ocupa aproximadamente 2 m², y su espesor varía entre los 0,5 mm y los 4 mm. Su peso aproximado es de 5 kg. Actúa como barrera protectora que aísla al organismo del medio que lo rodea, protegiéndolo y contribuyendo a mantener íntegras sus estructuras, al tiempo que actúa como sistema de comunicación con el entorno, y éste varía en cada especie (Geneser, 1999).

La piel está compuesta por dos capas principales, la epidermis y la dermis que reposan sobre una capa grasa denominada hipodermis.

En el caso de los tatuajes al darse la inserción del pigmento en la piel desencadena una respuesta inflamatoria, que se manifiesta como descamación inicial de la epidermis e inflamación de la dermis (Chimenos, Batlle, Velásquez, García, Viñals, Roselló, 2003).

Otro tipo de tatuajes son los de henna, también llamados temporales, porque duran aproximadamente dos semanas, y a diferencia de los otros tatuajes, no se utilizan agujas ni otros objetos para perforar la piel. (Neri, Guareschi, Savoia, Patrizi, 2002).

En cuanto a las perforaciones, las mismas se realizan en tejidos blandos como pabellón auricular, labios, lengua, cejas, ombligo u otra parte del cuerpo, mediante agujas o catéteres de distintos calibres, que permiten insertar el elemento ornamental. Éste es generalmente metálico, y puede ser de níquel o plata, aunque los más utilizados actualmente son acero quirúrgico, niobio y titanio (Chimenos, Batlle, Velásquez, García, Viñals, Roselló. 2003).

Estas nociones propias de las ciencias médicas están expuestas con el objetivo de dar cuenta de que es aquello que se encuentra jugado en el cuerpo, ya sea sobre la piel o a través de esta, lo cual ahora habilita a pensar qué se está jugando más allá de lo real, más concretamente, qué está jugando el sujeto en calidad desde su subjetividad, desde lo psíquico.

3.2. El Yo-Piel.

Anzieu (1974) publicó un artículo titulado El yo-piel que produjo un gran impacto en el mundo de la clínica y la investigación.

El núcleo de la teoría que propone plantea que la piel es la envoltura del cuerpo, de la misma forma que la conciencia envuelve al aparato psíquico. Algo así como que el yo es a la estructura psíquica lo que la piel es al organismo biológico. O mejor: la estructura y funciones de la piel y la estructura y funciones del yo presentan entre sí analogías que pueden ser muy útiles para el trabajo de los psicoterapeutas (Anzieu citado por Mele, 2015).

Anzieu señala que su fundamentación teórica tiene como base dos principios generales. Uno específicamente freudiano: toda función psíquica se desarrolla apoyándose en una función corporal cuyo funcionamiento transpone al plano mental. El segundo principio, aunque conocido por Freud, proviene de Hughlings Jackson: a lo largo de la evolución de las especies el sistema nervioso conserva e integra los modos de reacción correspondientes a etapas evolutivas anteriores, pero el órgano más reciente y más cercano a la superficie - la corteza cerebral, en el hombre, tiende a tomar la conducción de todo el sistema.

Desde los mamíferos hasta el hombre -dice Anzieu- el cerebro aumenta de tamaño y se hace más complejo. Por su parte, la piel pierde la dureza y los pelos de sus antecesores. Los pelos subsisten apenas sólo en el cráneo, aumentando su papel protector del cerebro, y alrededor de los orificios corporales de la cara y la pelvis, donde refuerzan la sensibilidad e incluso la sensualidad. La pulsión de o de cualquier pequeño a su madre es más difícil de satisfacer en la especie humana y se manifiesta en las angustias precoces intensas y prolongadas de pérdida de la protección, falta de soporte y un desamparo "originario".

Anzieu puntualiza nueve funciones de la piel y sus analogías con el Yo-piel, señalando que no sigue un orden ni un principio de clasificación rigurosos. Y que tampoco pretende ser exhaustivo en su inventario: quiere dejarlo explícitamente abierto.

. Así como la piel cumple una función de sostén del esqueleto y de los músculos, el Yo-piel sostiene al psiquismo. Y lo sostiene por una interiorización de lo que Winnicott llamó “holding”; es decir, la forma en que la madre sostiene el cuerpo del bebé. El apoyo externo sobre el cuerpo materno conduce al bebé a adquirir el apoyo interno sobre su columna vertebral, a encontrar su propio centro de gravedad a partir de la seguridad de tener en su cuerpo zonas de contacto estrecho y estable con la piel, los músculos y las palmas de las manos de la madre. Esto confiere al bebé una sensación de unidad y solidez que lo capacitará para acceder a la posición de sentado, después a la de pie y finalmente a la marcha (Anzieu citado por Mele, 2015).

. Otra función que tiene la piel es de ser un continente: de todo el cuerpo, los órganos, los sentidos. Del mismo modo el Yo-piel contiene a todo el aparato psíquico. Esta función se ejerce principalmente por el “handling” materno, la forma en que la madre contiene el cuerpo del bebé. Las pulsiones, lo instintivo, el Ello, serán una fuerza motriz si encuentran límites específicos dentro de los cuales desplegarse. Esta complementariedad entre envoltura y núcleo es fundamento de la percepción del sí mismo como unidad.

. La capa superficial de la epidermis cumple una función de protección de la capa sensible en la que se encuentran las terminaciones nerviosas. El déficit o exceso de esa función en el Yo llevaría a alteraciones como una angustia paranoide de persecución (me leen los pensamientos, o me infunden pensamientos ajenos); o a un yo-crustáceo, con un caparazón rígido, impenetrable. La falta de la función de protección en la piel, puede ser compensada por una protección desde el músculo: en forma de corazas caracterológicas que menciona Wilhelm Reich.

. La piel funciona como límite de la individualidad. Por ejemplo: impide la entrada de cuerpos extraños, y permite el paso de ciertas sustancias complementarias o asimilables. Diferencia a unos individuos de otros por su color, textura, olor, entre otras. Del mismo modo el Yo asegura una función de individuación del Sí-mismo que le otorga el sentimiento de ser un ser único y capacitado para establecer o interrumpir determinados

contactos e intercambios. Freud describe la angustia como una "inquietante extrañeza" por la amenaza de percibir el debilitamiento de las fronteras del Sí-mismo.

. En la piel se alojan, además, los órganos de los otros sentidos, originados como ella y todo el sistema nervioso central en el ectodermo del embrión. Esto le da una función de intersensorialidad: envoltura táctil en la que parecen registrarse otras sensaciones, de distintas naturalezas, que se integran definitivamente en el encéfalo. En la realidad psíquica, esta función de intersensorialidad del Yo-piel permite un registro de diversas informaciones que al relacionarse entre sí dan sensación de coherencia. Si esto se debilita, ocasiona una angustia de fraccionamiento, de funcionamiento anárquico, como si los diversos registros fueran independientes.

. La alimentación del bebé, la higiene, los cuidados y caricias acompañados de contactos, generalmente agradables, que preparan al autoerotismo y se sitúan como telón de fondo para la sexualidad, otorgan a la piel una función de fuente de placer. El Yo-piel es objeto de una fuerte carga libidinal, cumple la función de superficie de la excitación sexual; superficie en la que se pueden localizar zonas erógenas, reconocer la diferencia de sexos y su complementariedad.

Anzieu señala que a falta de una descarga satisfactoria esta envoltura erógena puede transformarse en envoltura de angustia. El individuo convertido en adulto puede no sentirse con la seguridad suficiente como para comprometerse en una relación sexual completa. Si los orificios sexuales no han sido lugar de experiencias erógenas placenteras puede reforzarse la representación de un Yo-piel agujereado; derivar en patologías que privilegian el dolor como fuente de placer.

. La piel es superficie de estímulo del tono sensomotor. El Yo-piel, por su parte; mantiene la tensión energética interna. Las fallas de esta función producen dos tipos antagónicos de angustia. El temor a la explosión del aparato psíquico por sobrecarga de excitación o la angustia de Nirvana, por la posible realización del deseo de una reducción de la tensión a cero.

. La piel, a través de sus terminaciones nerviosas, proporciona información directa acerca del mundo exterior. El Yo-piel realiza la función de inscripción de huellas sensoriales táctiles. Función reforzada por el entorno materno. Además, con un apoyo biológico: un primer dibujo de la realidad que nos rodea se imprime en nuestra piel. Y con un apoyo social: la pertenencia de un individuo a un grupo social está marcada por peinados, maquillajes, tatuajes, pinturas y por sus "dobles", que son los vestidos.

. En este punto Anzieu señala: todas las funciones precedentes están al servicio de la pulsión de apego. Y se pregunta: ¿no podría existir una función negativa, una especie de anti función, al servicio de Thanatos, que tendiera a la autodestrucción de la piel y del Yo? Responde: los progresos de la inmunología han descubierto los fenómenos autoinmunes, en los que el organismo vivo vuelve contra sí mismo su capacidad de rechazar lo extraño.

La medicina psicosomática ha descubierto una inversión de las señales de seguridad y de peligro en tales casos, especialmente en las alergias, asma, eczemas: la familiaridad, en lugar de ser protectora y tranquilizante se rechaza como mala. En la psicosis, especialmente en la esquizofrenia, la paradoja de la alergia es llevada al máximo. La confianza en el funcionamiento natural del organismo está destruida o no ha sido adquirida: lo que es bueno en la vida se percibe como peligro mortal, se confunde sueño y vigilia, realidad e irrealidad, animado e inanimado, predomina la pulsión de autodestrucción. La piel imaginaria con la que el Yo se recubre se convierte en una túnica envenenada, ahogante, abrasadora. Se podría hablar en esos casos, de una función tóxica del Yo- piel.

Anzieu señala que, en otras funciones de la piel, también se podrían encontrar correspondencias con otras funciones del Yo-Almacenamiento (la piel almacena grasas; el Yo, memoria).

3.3. Sujeto, Cuerpo y Psicoanálisis.

El interés por “síntomas en el cuerpo” ha estado presente desde los inicios del Psicoanálisis, cuando la conversión histérica empieza a tener “letra” y a ser escuchada. En Estudios sobre la histeria, Freud al utilizar el término simbolización en el sentido de conversión simbolizadora, anuncia un inconsciente reprimido y representado, la sexualidad infantil, el deseo prohibido, entre otras. Es decir que, con la fundación del psicoanálisis surgen conceptos tales como cuerpo pulsional, cuerpo sexual y cuerpo erógeno (Brizolara, 2013).

A su vez en Psicoanálisis el cuerpo ocupa un lugar privilegiado en torno a los momentos iniciales de la fundación del psiquismo. Es a través de los actos y gestos de cuidado, en esos procesos sensoriales donde el cachorro humano establece sus primeros intercambios con el otro auxiliador, y se va haciendo estructuración psíquica. El cuerpo puede ser pensado como el “soporte material de ese proceso”. (Aulagnier citada por Brizolara, 2013).

Puede pensarse al cuerpo como una realidad en construcción, en el transcurso de una historia, del armado subjetivo, del armado de un cuerpo erógeno, siempre en relación a otro. Conceptualización que no debe desconocer la ruptura radical entre sujeto del inconsciente y yo psicológico de la conciencia, ni al Yo-cuerpo de la biología.

Hablar de cuerpo es también hablar de imagen, de lenguaje y de inscripción, traza, marca. Imagen del cuerpo y cuerpo pulsional están unidos y separados por una irreductible ambigüedad. La imagen unificada del cuerpo no es el final de un proceso natural, sino una adquisición en relación a otro.

Siguiendo a Lacan podemos decir que el cuerpo indefenso hereda una ubicación en un lenguaje que lo antecede resignificándose repetidamente. Es un cuerpo con amarras. Éstas, son las marcas de la relación pulsional con el semejante que se encuentra a su vez marcado, que está inserto en la cultura. Serían señalizaciones, balizas para el curso del goce y el deseo. Deseo que está presente en el origen y destino del cuerpo (Brizolara, 2013).

Aulagnier (1975) concibe lo que denomina pictograma: como escritura, inscripción psíquica de estas primeras percepciones somáticas en lo que para ella es el proceso originario. En la construcción del cuerpo propio, serán variados signos e inscripciones los que sirvan de referentes identificatorios, proceso impredecible y largo.

Se habla de marcas. De marcas que alejan la imagen metafórica de tabla rasa, de libertad absoluta, de omnipotencia, de naturaleza ideal. Y nos remiten a códigos, a mensajes de legitimación, a ordenamientos. Nos acercan a pensar un cuerpo mapeado erógenamente, siguiendo pautas de la historia singular y cultural de cada sujeto, de dolor y placer, de encuentro y pérdida. Estas marcas hacen a la imagen del cuerpo, son el cuerpo, se sienten de algún modo en el cuerpo, están “encarnadas” (Duque, 1996), pero no se ven. Lo cual constituye un desafío para el análisis a la hora de hacerlas trabajar con las que se encuentran visibles, sobre todo con las marcas que se propician voluntariamente sobre la piel, y quedarán para toda la vida.

En otras épocas, los ritos de iniciación eran el dispositivo que marcaba el cuerpo para hacer de ello marca simbólica e inscripción social (Martorell, 2006). Tal cual fue descrito en el apartado histórico de la práctica del tatuaje y el piercing, donde en diversas culturas se utilizaba como un rito de iniciación, de transición, de pasaje a otra etapa o el comienzo de un proceso.

Ahora, situándonos en este contexto histórico, en el momento actual, donde no imperan fuertemente en el espacio social ritos religiosos ni sociales compartidos, una de las preguntas a realizarse es: ¿cómo se construyen desde el colectivo las escenas de iniciación, de pasaje, de habilitación: donde un chico se hace hombre, donde un hombre se hace padre?

Los tatuajes y piercings pueden simbolizar un pasaje iniciático en una cultura desprovista de ritos, indicar pertenencia a un determinado grupo cultural juvenil, ser metáfora del amor físico o valer como novela autobiográfica, en tanto letra escrita (Martorell, 2006).

Con la llegada de la adolescencia y según haya sido la cualidad de las experiencias tempranas y las posteriores que se hayan tenido durante la niñez, el adolescente se verá frente a la tarea de procesar lo que su cuerpo le plantea en ese peculiar momento de su vida. Lo pulsional, con la particular fuerza del empuje puberal, le exigirá al adolescente poner en marcha una actividad simbólica frente al devenir de cambios en las formas y rasgos corporales vinculados al sexo, femenino o masculino y con ello la asunción identitaria (Scalozub, 2007).

Tomando las ideas de Aberastury (1984). Para que esto se dé, se deberá transitar un duelo por el cuerpo infantil y abordar la tarea de significación y “apropiación” del cuerpo adolescente, mediante un proceso de simbolización que pondrá en marcha como modo de habitar ese “nuevo cuerpo”, cambiado y cambiante. El extrañamiento promovido por los cambios puede hacer vivir al púber, por la eclosión sexual y sus efectos, una sensación de cuerpo como un ajeno para su psiquismo.

Freud (1917) explica el proceso de duelo como la reacción frente a la pérdida de un ser amado o de una abstracción equivalente (libertad, ideales). El cual puede traer desviaciones de la conducta normal y donde este se supera pasado cierto tiempo, por lo que sería dañino el perturbarlo. Los rasgos que muestra el duelo son: una desazón profundamente dolida, cancelación del interés por el mundo exterior, pérdida de la capacidad de amor, inhibición de toda productividad. La inhibición y restricción del yo es la expresión de su entrega total al duelo que no deja nada para otros propósitos e intereses. En el duelo el examen de la realidad muestra que el objeto amado ya no existe y demanda que la libido abandone todas sus ligaduras con el mismo. Lo normal es que el respeto a la realidad obtenga victoria. Mandato que es llevado a cabo de manera paulatina, con gran gasto de tiempo y energía de carga, continuando mientras tanto, la existencia psíquica del objeto perdido. Cada punto de enlace de la libido con el objeto es sucesivamente despertado y sobrecargado, realizándose en la sustracción de la libido. Se siente un displacer doliente, y al final de la labor del duelo, vuelve el yo a quedar libre y exento de toda inhibición. El duelo mueve al yo a renunciar al objeto declarándose muerto y ofreciéndole como premio el permanecer con vida, de igual modo cada batalla parcial de ambivalencia afloja la fijación de la libido al objeto

desvalorizando este, rebajándolo. Se da así, la posibilidad de que el pleito se termine dentro del inconsciente, sea después que la furia se desahogó, sea después que se resignó el objeto por carente de valor.

El cuerpo es como una posesión del Yo y fuente de placer; pero también podrá ser origen de sufrimiento, fuente de dolor y displacer, poniéndose en evidencia su “autonomía” y “la antinomia entre el cuerpo pensado y el cuerpo real” (en este caso real, de la realidad) (Aulagnier, 1977).

También podrá advenir como un “real” en el sentido que Lacan le da a lo inabordable e inabarcable, muchas veces fuente de fantasías paranoides e hipocondríacas. Todo ello lleva a conceptualizar la pubertad como la época de la vida que por la irrupción de lo pulsional y los cambios mencionados se torna novedosa y desorganizante (Scalozub, 2007).

Como sostiene Moreno (1998), se trata de un tiempo en que la estructura ordenada de la latencia con que el niño cuenta, no da abasto para contener las perturbaciones novedosas, propias de ese momento y que emergen de su cuerpo, del contexto familiar, social y cultural. Estos emergentes desbordan el cauce instalado durante la latencia y el púber “manotea” los recursos psíquicos que tiene a su alcance.

Entonces, no se trata de un tiempo cronológico, sino de un tiempo de alteración. Alteración que en relación al cuerpo puede tornarse patología (Castoriadis, 1987).

En este sentido el/la púber-adolescente es particularmente lábil frente al impacto del entorno socio-cultural que en relación a lo corporal podrá ejercer fuertes presiones y efectos.

En cuanto a la influencia mediática que puede ser ejercida sobre la niñez, en esos momentos los padres todavía pueden ser “mediadores”, mientras que, en la salida al afuera familiar, el adolescente y su búsqueda de pertenencia, la perentoria necesidad de crear nuevos vínculos, lo dejarán más expuesto a los dictámenes del medio y la época (Corea, 1998).

En sí, en la adolescencia, es la destitución de los saberes, del de los padres y de los adultos vinculados a el sujeto que adolece. Surgen las dudas, la puesta en cuestión de lo que creía saber, aparece la rebeldía como autoafirmación, como búsqueda o como reacción frente al vacío promovido por los distintos cambios, en el cuerpo, en los lazos familiares y amistosos y en el discurso de la época; así como la caída de los ídolos de la infancia y una búsqueda a veces ansiosa de nuevas figuras idealizadas y nuevos soportes como modo de evitar el contacto con aquello que da cuenta del vacío (Scalozub, 2007).

Tienen lugar los duelos por todo lo que deja de ser como era, el cuerpo, los padres idealizados, los amigos que empiezan a cambiar su valor de amistad. El púber por tanto se enfrenta a un acontecimiento, en tanto fenómeno inédito en su vida.

Se podría pensar en un empuje intenso de lo nuevo, un reverdecer de lo edípico, lo sexual, movido por lo biológico e inserto en el cuerpo, en lo subjetivo y en el contexto familiar y social. Una reactualización y a su vez una nueva presentación de la conflictiva edípica, vivida de un modo novedoso y diferente porque lo sexual ya no es en potencia sino con posibilidad de realización, poniendo tanto al Yo como al Superyó en una nueva posición frente a la demanda pulsional y a las interdicciones (Scalozub, 2007).

Hay una verdadera metamorfosis subjetiva que implica generar nuevas re-presentaciones para lo novedosamente presentado, nuevas marcas.

Si un nudo fundamental de esta época es el caer de los saberes, sobre todo el parental, habrá en el mejor de los casos, una búsqueda de los mismos en el afuera familiar, una salida exogámica. Esta, si bien se prepara desde la concepción misma del sujeto, por el lugar al que adviene en la trama familiar desde el deseo inconsciente de los padres, el momento en el que se pone en juego verdaderamente la acción en el afuera familiar es en la pubertad y en la adolescencia.

Una de estas formas de accionar en el afuera familiar, pueden pensarse en las marcas que el sujeto se realiza, respecto a la temática abordada en este caso, a los tatuajes y piercings.

Los cuales pueden representar una forma de embellecimiento del cuerpo o de su apropiación; denotar transgresión, constituir un signo de identidad. O valer por la firma, como nombre propio de quien lo porta. Se trata, justamente, de una etapa donde se produce una nueva construcción corporal, donde se hace necesario asumir una imagen del cuerpo que se impone desde lo biológico como ajena. Este desfase, motivado por la aparición de los caracteres sexuales secundarios, obliga al sujeto a recurrir a diversos mecanismos para sostenerse, como la identificación con el semejante. El cuerpo escrito, marcado, perforado, dibujado, a la vez inscribe, recorta, separa, produce, realizando una operatoria sobre el sujeto, en el tránsito de ser “menor” a ser “mayor”, que implica la pubertad (Martorell, 2006).

Los duelos que se transitan abren el espacio a la aparición del partenaire, del semejante sexuado, y a la constitución de la escena amorosa desde el lugar de “un grande” y no de “un pequeño”, como había sido en la infancia. Momento de corte, de “separación de cuerpos” con los padres, paralelo con la reanimación de los lazos edípicos que la pubertad implica.

Este pasaje implica un recorrido para el adolescente, que se halla plagado de incertidumbres, ansiedad e indeterminaciones, que deberán hallar su cauce en cada uno.

Realizando un acercamiento a los cambios subjetivos que se producen en la pubertad, la metamorfosis corporal y psíquica, para situar la forma en que estas prácticas sobre el cuerpo constituyen respuestas diversas desde lo grupal y singulares desde la historia de cada púber es donde se pueden pensar en relación al uso del tatuaje y del piercing.

El primer tatuaje suele tener el significado de un pasaje iniciático, como marca indeleble en el cuerpo que se asienta en la tolerancia al dolor. Puede desencadenar una tendencia a seguir tatuándose, a constituir una serie, donde lo pictorial asumido por el discurso puede llegar a constituirse como novela autobiográfica. Cada tatuaje vendría a representar momentos históricos privilegiados para un sujeto, como un mapa en el cuerpo (Martorell, 2006).

El tatuaje puede funcionar como decoración del cuerpo, como efecto de seducción dándose a ver, o puede ser ocultado bajo la vestimenta como si se tratara de un estigma.

Puede constituirse en escritura como metáfora del amor físico, que intenta perpetuarse como marca eterna en el cuerpo, indicar pertenencia grupal y hasta constituirse en una forma de religión. Frente a pérdidas reales, el tatuaje es también una respuesta: frente a lo efímero, lo impercedero que se conserva en la piel (Martorell, 2006).

La forma y la elección del tatuaje también marca diferencias, tatuajes hechos por profesionales o tatuajes caseros hechos con tinta y aguja de coser, por el sujeto mismo.

Que se trate de un dibujo propio, de un ícono que lo representa, de un diseño decorativo o los tatuajes que, del nombre propio, de la pareja o de los progenitores.

Este breve recorrido nos sugiere que estas prácticas pueden encuadrarse dentro de una moda actual pero también adquirir otro valor, especialmente en la adolescencia, donde el cuerpo funciona como vehículo privilegiado en la expresión de conflictos psíquicos (Martorell, 2006).

Frente a la crisis de identidad, a los sentimientos de desvalorización, a la sensación de vacío, a la búsqueda de reconocimiento, los tatuajes y piercings producen una nueva identidad ligada a lo corporal. En esos casos constituirían un tramo necesario para la simbolización, desde el territorio de una cultura adolescente actual, como apropiación del cuerpo nuevo en un acto concretizado en la piel.

Por otra parte, intervendrían en el procesamiento del Edipo, indicando desafío o trasgresión como intento de contrarrestar temores de dependencia, pero también manifestando la nostalgia de la separación en los tatuajes de unión familiar o el nombre de los progenitores.

Puede pensarse entonces, que el tatuaje puede funcionar en la adolescencia como operador psíquico, en el procesamiento de duelos y en la construcción de identidad.

4. Adolescencia.

La adolescencia puede definirse como un proceso en el cual se manifiestan distintos cambios. Este proceso supone un paso de la niñez a la adultez y refiere no solo a procesos psicológicos, sino a todo un desarrollo biológico que los subyacen (Quiroga, 1998).

Se la puede considerar como una fase donde se produce una mutación. La cual es tan capital para el adolescente confirmado, como el nacimiento y los primeros quince días de su vida lo son para el niño pequeño. De esta manera el adolescente pasa por una muda respecto de la cual nada puede decir, y es, para los adultos, objeto de un cuestionamiento que, según los padres, está cargado de angustia o pleno de indulgencia (Dolto, 1990).

La adolescencia puede ser definida como la "etapa terminal" de la cuarta fase del desarrollo psicosexual, la fase genital, que había sido interrumpida por la latencia.

Es un segundo proceso de individuación, tomando como primer proceso al que se consuma hacia el tercer año de vida con el logro de la constancia del self y del objeto. Lo que en la infancia significa salir del cascarón de la membrana simbiótica, en la adolescencia implica desprenderse de la dependencia de los lazos familiares, aflojar los vínculos objétales infantiles para pasar a integrar la sociedad global, o, simplemente, el mundo de los adultos (Blos, 2003).

En esta época de crecimiento de la adolescencia, los jóvenes salen, en forma torpe y excéntrica, de la infancia, y se alejan de la dependencia para encaminarse a tientas hacia su condición de adultos. Este crecimiento no es solo una simple tendencia heredada, sino, que también un entrelazamiento de suma complejidad con el ambiente facilitador (Winnicott, 1979).

Puede entenderse a esta fase del ciclo vital como un momento que exige una transformación para lograr poner palabras a aquellos acontecimientos nuevos que se presentan desde 'lo real' y que el joven no puede representar psíquicamente (Vega, 2007).

Para Quiroga (1998) se trata esencialmente de un proceso de cambio y, por eso mismo, de transición. Tanto para el adolescente como para la familia, es el momento de la vida en que se presentan más problemas nuevos y con menos tiempo para resolverlos que en cualquier otro período anterior de su vida. Su apariencia adulta le requiere que actúe como tal, cuando aún no posee los recursos psíquicos para hacerlo.

Se trata de un ciclo vital, uno que comienza siendo un hecho biológico pero que tiene diversas connotaciones desde un punto de vista psicosocial. Cuando el desarrollo físico se torna notorio, los adultos esperan que el joven abandone las conductas infantiles y comience a adquirir responsabilidades, realice actividades de adulto. Por lo que es un proceso que varía dependiendo de las culturas y el momento histórico presente en cada una de ellas.

Este transcurrir necesario, causa al adolescente un intenso sentimiento de dolor. Por otra parte, Quiroga (1998) va a proponer considerar a la adolescencia dividida en tres etapas, donde se contemplan por un lado los cambios que se generan desde lo biológico y desde lo psíquico y por otro lado se toma el factor cronológico como punto de vista dando como resultado esta clasificación: la adolescencia temprana la cual se extiende desde los 8 y 9 hasta los 15 años, la adolescencia media que va desde los 15-16 años y se extiende hasta los 18 años y por último la adolescencia tardía, caracterizada como “fase resolutive” que se extiende desde los 18 años, y dependiendo del medio cultural donde se encuentre inserto el sujeto, puede llegar a extenderse hasta los 28 años.

En la adolescencia temprana que como se mencionó anteriormente, se extiende desde los 8 y 9 hasta los 15 años. Está formada a vez por tres sub fases marcadas por cambios que se espera que ocurran en cada una de ellas, pero que a su vez están determinados por factores genéticos y por la influencia entre lo psíquico, lo biológico y lo social.

Los cambios que suceden durante esos años son quizás los más significativos al nivel del cuerpo y esto repercute en lo psíquico. Al comenzar a los 8 o 9 años, el joven tiene la apariencia física de un niño. En cambio, al terminar este período, el adolescente tendrá una

similitud más próxima a la de un adulto. Quiroga realiza una subdivisión de dicha etapa en tres fases distintas:

A. Pre pubertad: 8 a los 10 años.

Tanto en las niñas como en los niños, los desórdenes en la motricidad reflejan todos los cambios que a nivel de la conducta se están gestando. Además, si se observan las verbalizaciones y los juegos de los niños en esta franja etaria, podemos llegar a notar un cambio en el contenido de los mismos, que se pueblan poco a poco de contenido sexual. Esto a su vez, pone en evidencia el movimiento psíquico que generará los cambios que se esperan.

Con respecto al cuerpo, sigue creciendo cada vez de forma más acelerada; los cambios se observan día a día tanto en varones como en niñas.

B. Pubertad: 10 a 14 años.

Esta etapa se encuentra caracteriza fundamentalmente por la explosión de los cambios corporales que se habían gestado en el período anterior. En este, el cuerpo del niño parece otro, esto se debe a que se desarrollan los caracteres sexuales primarios y los secundarios. La diferencia fundamental entre caracteres sexuales primarios y secundarios es que los primeros, son los órganos reproductores específicamente; mientras que los segundos están relacionados con las características físicas que nos permiten distinguir si un individuo es hombre o mujer, pero que no están relacionados directamente con la reproducción. Sí tienen relación estrecha con la función de la atracción y todas las implicaciones que esta tiene sobre la vida del sujeto y su relación con el medio. Desde el punto de vista fisiológico el período en que se producen los cambios es muy acotado, no pasan más de dos años en total.

C. Adolescencia temprana propiamente dicha de 13 a 15 años.

En esta etapa, todos los cambios corporales que se venían realizando en las otras dos fases comienzan a tener su efecto en lo psíquico ya que el cuerpo es evidentemente otro y eso produce su efecto. Hay un desfase entre el cuerpo nuevo y el anterior, y los adolescentes en esta etapa rebozan de energía que muchas veces puede pensarse como desordenada o caótica, pero es parte del crecimiento. A veces, la relación con los otros, sobre todo con los pares, se torna conflictiva debido a que todos empiezan a definirse a ellos mismos en medio de tantos cambios.

La adolescencia media comienza llegando a los 15 y termina cerca de los 18 años. Es un período de pasaje donde los rituales están presentes y tienen gran peso. Se podría pensar a esta etapa como la adolescencia propiamente dicha, ya que en este período se terminan de forjar los cambios que consolidan el crecimiento y esto le da más seguridad al joven para poder salir en busca de otros, salir al mundo, desplazando las investiduras libidinales desde su propio cuerpo hacia un objeto. Todo el desenfreno pulsional que en la etapa anterior podía ser considerado mala conducta y desorden, se transforman en manifestaciones más concretas y claras que tienen como finalidad última alcanzar un objeto externo, al cual se quiere investir libidinosamente. Como manifestación de esto, aparecen los noviazgos, parejas y las primeras experiencias de los jóvenes con el amor, que constituyen la forma fundamental de acercamiento al sexo opuesto. Se buscan momentos de intimidad, lejos de sus padres, donde afianzar vínculos que están caracterizados por el amor y la identificación fraterna.

Por otro lado, en este período, los jóvenes empiezan a tener la capacidad de generar grupos en torno a una tarea, donde pueden organizarse y generar un trabajo en equipo a través de la coordinación. Por este motivo, los líderes comienzan a tener un papel fundamental para los adolescentes que generalmente los idealizan y se identifican rápidamente con ellos. Dichos líderes pueden ser desde actores o músicos hasta un miembro de su propio grupo. Es decir, iconos importantes de la sociedad, o a los cuales el sujeto que adolece le otorga su cierta relevancia. Lo cual se puede pensar en relación a lo desarrollado a lo largo de la

historización dado el tema que nos ocupa, donde uno de los puntos de influencia del uso de los tatuajes y piercings radica en estas figuras célebres de diversos estratos.

Ahora, la función de los grupos en la adolescencia, se organiza en torno a una tarea, donde el líder cumple un rol primordial de guía, sosteniendo y conduciendo. Además, estos, son en general, los iniciadores de los jóvenes, es decir, son un intermediario, entre el niño y la sociedad, que lo presenta fuera del grupo endogámico.

Por último, nos encontramos con la adolescencia tardía o fase resolutiva la cual se comprende desde los 18 hasta los 28 años en algunos casos y dependiendo del medio cultural en el que se encuentran. El principal conflicto de esta etapa es el que se genera en el intento del joven por diferenciarse de sus padres, es decir, poder discriminar “quién soy yo” y “quiénes son sus padres”. En este intento, es posible que se genere una inevitable lucha generacional mediante la cual se aspira a poder delimitar más claramente las subjetividades. Es de esperar que este período concluya con el joven viviendo fuera de su hogar, estableciéndose en su propio espacio.

Se pueden diferenciar tres sub fases dentro del mismo:

1. De los 18 a los 21 años se caracteriza al adolescente por una gran conmoción, desorden y caos interior debido a un gran sentimiento de soledad que experimenta. Se siente solo e incomprendido. En este periodo la libido vuelve al propio cuerpo y le permite consolidarse más como sujeto y prepararse así para una pareja.
2. De los 21 a los 24 años el adolescente se muestra con mayor capacidad de reflexión, toma conciencia de las tareas psíquicas que tiene que resolver e intenta comenzar a resolverla. Ahora si siente mayor necesidad de insertarse en nuevos grupos sociales acorde a sus intereses y a las actividades que le resulta placentero realizar.

3. De los 25 a los 28 años, comienza a entrar en la adultez, de esta forma se empieza a afrontar la complejidad psíquica de esta etapa que está por emprender.

La capacidad de aceptación es lo que le permite adaptarse e insertarse en la sociedad (Quiroga citado por Montes, 2014).

5. Motivos, lo manifiesto y lo latente

Manifiesto según el diccionario de la Real Academia Española (2014) proviene del latín “manifestus” que es aquello lo cual es claro, es lo patente, lo descubierto, lo explícito, lo que logra ser visto.

Mientras que lo Latente es lo que subyace, es lo oculto, lo que se haya escondido.

Según Freud, el contenido manifiesto es el argumento que recordamos de los sueños, el cual es diferente al contenido latente ya que se trata de una versión censurada y simbólica del mismo, donde en ocasiones incorpora partes de nuestras experiencias y preocupaciones del vivenciar previo (Myers, 2006).

El contenido latente es aquel conjunto de significaciones a las que conduce el análisis de una producción del inconsciente, especialmente el sueño. Una vez descifrado, el sueño no aparece ya como una narración formada por imágenes, sino como una organización de pensamientos, un discurso, expresado uno o varios deseos (Laplanche y Pontalis, 1996).

Cualquier formación del inconsciente, los sueños, las fantasías, los lapsus, tienen un aspecto manifiesto y tienen un aspecto latente.

El contenido latente es el conjunto de significaciones a las que conduce el análisis de una producción del inconsciente, para acceder al contenido latente es necesario realizar un trabajo de análisis, un trabajo de decodificación. Lo latente del sueño son pensamientos.

Pensamientos que están expresados de manera deformada en el contenido manifiesto. Es como si el contenido manifiesto y el latente fueran el mismo texto, el mismo pensamiento, expresado en dos dialectos diferentes, y es necesario traducir uno al otro (Laplanche citado por Armijos, 2014).

Riviere (1968) cuando habla de lo manifiesto lo equipara a explícito y a consciente.

Establece que entre lo explícito y lo implícito va hacia una espiral dialéctica, y esta espiral será la forma de graficar la articulación entre ambos, dirá que no es recta, que tiene muchas vueltas.

Cuando habla de lo latente va a ser igual al inconsciente en sentido general. No expresa que inconsciente y latente sean sinónimos, pero existe un concepto articulador entre Manifiesto y Latente que es el de fantasía, que permite ver los aspectos latentes que están funcionando, como se manifiesta, en este punto Pichón siguiendo la línea Kleiniana toma que “las conductas de los seres humanos estarían motivadas por las fantasías inconscientes”.

Además de fantasías, las conductas están motivadas o generadas por: necesidades, ansiedades y defensas, es decir, una serie de causas que motivarán que la conducta sea “ésta y no otra”

Para Riviere las necesidades generan fantasías, si se llevan a cabo, esto hace que se despierte la ansiedad y al despertarse ésta, el sujeto se defiende. La conducta observable es la articulación entre: conflictos, entre necesidades y ciertas defensas.

Plantea que lo que genera eficacia en las conductas humanas, además de las fantasías, están las condiciones concretas de existencia, están los determinantes sociales, históricos y políticos. Y donde el campo grupal es un escenario en el que se despliega el discurso de los sujetos.

Fernández (1986) dice que todo se encuentra allí, latiendo. Plantea que es común pensar lo latente como lo que está debajo, en las profundidades, por lo tanto, oculto y por lo tanto verdadero.

Bricchetto (1999) en su libro *Metáfora Lúdica* habla de lo latente y manifiesto desde la metáfora de la figura del iceberg, para determinar lo que está en la superficie y lo oculto en las profundidades del agua, de un algo que “existe”.

Al leer el “existente”, se logra saber que partes del pasado pueden ser leídas en él, puesto que éstos se conservan y además por el carácter de los signos manifestados. Aclara que los restos del pasado que son reprimidos, no siempre son situaciones traumáticas que entorpecen nuestro crecimiento y provocan enfermedad. Y que estos restos además son recursos, instrumentos, técnicas yóicas, desarrolladas o potenciadas, organizadas como sistemas.

Se presenta un existente, y éste va desde lo manifiesto a lo latente.

Lo manifiesto permite hacer una descripción comprensiva. Y lo latente permite construir hipótesis.

Este existente que aparece a través de situaciones individuales-grupales-comunitarias, tiene conflictos, acuerdos y contradicciones.

Lo que permitirá evaluar estas situaciones son los obstáculos y los núcleos potenciales que van a obrar para un posterior desarrollo.

Al hablar de motivo Rappaport (1960) hace referencia a todas las variables que incitan, sustentan y dirigen la conducta. Los motivos en general, inclusive los impulsos instintivos, explican la conducta espontánea o las características espontáneas de ella, es decir todo aquello que no puede ser relacionado directamente con los factores externos o con condiciones somáticas específicas, tales como la toxicidad. El autor, define los motivos como las fuerzas internas, diferentes de los estímulos externos, no equiparables con procesos fisiológicos específicos. Esto los distingue de las causas, o sea que los motivos son las fuerzas internas apetitivas. Resulta entonces de interés precisar su concepto de "apetitivo", a partir de sus características de perentoriedad, recurrencia cíclica, selectividad y la propiedad de ser desplazables

La primera, la urgencia de su cumplimiento, dependerá de peculiaridades del organismo, así como de las restantes condiciones de otros ordenes; debe tenerse en cuenta que en el proceso del desarrollo la posibilidad de aplazar el logro o la satisfacción crece o acepta sustitutos más o menos completos y transitorios.

La recurrencia cíclica se explica por la acumulación y descarga energética de la fuerza motivadora. Esto, con un carácter particularmente descriptivo, ya que existen numerosas variables que dependen de esas fuerzas y de los mecanismos de regulación que al mismo tiempo favorecen y permiten la adaptación. En cuanto a la selectividad, la dirección de la tendencia motivadora depende de su objetivo, y depende también de los cambios de este y de las variantes de las condiciones mediante las cuales ha de obtenerse el fin buscado. Por último, el carácter de ser desplazable se halla conectado con la sustitución; y opera tal como el mecanismo defensivo o de adaptación descrito con el mismo nombre, mediante la transferencia de la carga, del impulso o de la tendencia, del objeto interno actual a un sustituto externo (Laughlin, 1956).

Al fin y al cabo, la postergación no es sino un desplazamiento en el tiempo. Aquí, la idea de defensa está íntimamente unida a la de adaptación, ambas motivadoras de la conducta. En un sentido, la finalidad de la conducta reside en la tentativa de encontrar soluciones comunes a las exigencias de los impulsos internos y a las de los estímulos externos, para adaptarse al mundo y al mismo tiempo para adaptar el mundo a ellas (Gaviria, 1964).

El principio de placer es uno de los dos principios que, según Freud, rigen el funcionamiento mental: el conjunto de la actividad psíquica tiene por finalidad evitar el displacer y procurar el placer. Dado que el displacer va ligado al aumento de las cantidades de excitación, y el placer a la disminución de las mismas, el principio de placer constituye un principio económico.

El displacer corresponde a una elevación y el placer a una disminución de tal cantidad de excitación. El factor decisivo en cuanto a la sensación es la medida del aumento o la disminución en el tiempo.

La vida psíquica es regida por el principio del placer y esto es posible de decir debido a que una tendencia del aparato anímico es la de conservar lo más baja posible o por lo menos constante la cantidad de excitación en él existente (Laplanche y Pontalis, 1996).

Esto lleva a pensar que todo aquello que tiende a elevar la excitación es anti funcional, es decir, sentido como displacer. El principio del placer tiende a la estabilidad. Sin embargo, no puede afirmarse que el principio del placer ejerza un dominio absoluto sobre el aparato psíquico ya que supondría que todo lo que realice el sujeto iría acompañado de placer y esto no ocurre de esta manera debido a que existen numerosas y poderosas fuerzas muy enérgicas que se oponen al principio de placer. La experiencia lo constata. Existe en el alma humana una tendencia al principio del placer, pero a esta tendencia se oponen otras fuerzas o estados determinados y de tal manera que el resultado final no puede corresponder siempre a ella.

Que haya una tendencia hacia el fin no supone todavía el alcance del mismo y dado que el fin no es, en realidad, alcanzable sino aproximadamente. Tomando esto puede pensarse que debe existir alguna circunstancia que frustre la victoria del principio del placer (Hernandez, 2006).

La finalidad de la vida está fijada por el principio de placer. Los hombres en la vida buscan alcanzar la dicha, conseguir la felicidad y poder mantenerla, evitándose dolor y displacer, procurándose placeres intensos.

Según un abordaje económico fluyen en el aparato psíquico magnitudes de estímulos de procedencia exterior, percibidos como un peligro inminente, y otros de procedencia interna: exigencias pulsionales, que permanecen libres de toda ligazón. El incremento de estas magnitudes en el aparato psíquico se percibe como una sensación de displacer, mientras que su reducción es percibida como placer (Freud citado por Hernandez, 2006).

El principio del placer postula que el aparato anímico tiende a la estabilidad, a la menor tensión, a la constancia del fluido de las excitaciones presentes en él, de tal modo que un equilibrio de las tensiones evitaría el displacer y a su vez garantizaría la ganancia de placer en el sujeto.

Pero rápidamente Freud (1920) se encarga de desmontar esta ilusión introduciendo la noción de tendencia. El principio del placer es sólo una tendencia, y su meta puede alcanzarse sólo por aproximación. Es decir, que el placer no está garantizado.

Existe una tensión irreductible al placer, que lo doblega y lo desborda. Es un resto de tensión insurgente que seguirá orbitando en el aparato anímico produciendo un displacer irreductible al que Freud le otorgará un estatuto diferente. Freud percibe que esta tensión no es un efecto del principio del placer, sino que es independiente de él, e incluso más primaria, y no predispone necesariamente un efecto displacentero, por el contrario, existen tensiones placenteras y distensiones displacenteras en donde el displacer se constituye él mismo como meta.

El resto de tensión imposible de encauzar en el principio del placer se constituye a partir de este momento de la enseñanza de Freud, en lo más originario de la pulsión y la urgencia de su tendencia no es la represión sino la repetición.

Freud en Malestar en la cultura (1929) intenta, no definir al mal, sino la felicidad. Y lo hace, tanto por su cara positiva, que es la de buscar satisfacciones, como también por su cara negativa, que es la de evitar el displacer. Freud da cuenta de que tanto un aspecto como el otro son simplemente el programa que corresponde al del principio del placer.

Desde el principio del texto Freud da cuenta de que este programa es absolutamente irrealizable. Parte entonces de la imposibilidad. Lo paradójico es que no sólo es imposible realizar el programa del principio del placer, es decir la evitación total del displacer, sino que también es imposible dejar de buscar la felicidad. Con lo cual estamos frente a una división en el campo mismo del principio del placer. El principio de placer es imposible de realizarse, pero también es imposible renunciar a buscar dicha realización.

Si hay algo que el psicoanálisis pone en evidencia, es que, en la lógica inconsciente, desear algo y hacerlo es de carácter idéntico. Y las formaciones del inconsciente lo demuestran. Porque ante el Superyo, no se puede ocultar nada, como sí se puede hacer ante otro exterior. Con lo cual, la posibilidad de la mentira es necesaria para la existencia misma del sujeto ético en tanto dicho sujeto no sostiene su acción en la coacción exterior sino en el mandato «interior» (Hernandez, 2006).

La vida, tal cual nos es impuesta, nos resulta gravosa: ya que nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para poder soportarla, no podemos prescindir de calmantes como el trabajo y la ciencia (distracciones que dan valor a la miseria), el arte y otras maneras de fantasear con ilusiones con respecto de la realidad (satisfacciones sustitutivas que reducen la miseria por medio de desplazamientos libidinales, en su forma máxima, sublimación, que sólo está al alcance de unos pocos talentosos y dotados), y sustancias embriagadoras del cuerpo (alcohol y otras drogas, que nos insensibilizan ante la miseria de nuestra vida) (Freud citado por Hernandez, 2006).

Queda plasmada una oposición clara entre placer y goce. «En todos los casos la novedad será condición de goce» nos dice Freud y a partir de aquí solo queda repetir, intentar volver a lo originario, allí donde antes del principio del placer hubo una vez un supuesto encuentro satisfactorio, y único.

El principio de nirvana expresa la tendencia de la pulsión de muerte, sugiere una profunda ligazón entre el placer y la aniquilación.

El principio de placer fue nombrado primeramente como principio de displacer: la motivación es el displacer actual y no la perspectiva del placer a obtener. Se trata de un mecanismo de regulación automática (Hernandez, 2006).

El principio de placer interviene principalmente en la teoría psicoanalítica en conexión con el principio de realidad. En principio las pulsiones sólo buscarían descargarse, satisfacerse por los caminos más cortos. Progresivamente efectuarían el aprendizaje de la realidad, que

es el único que permite, a través de los rodeos y aplazamientos necesarios, alcanzar la satisfacción buscada (Laplanche y Pontalis, 1996).

5.1. El Sujeto y Lo Pulsional.

La pulsión es un proceso dinámico que consiste en un empuje (carga energética, factor de motilidad) que hace tender al organismo hacia un fin. La pulsión tiene su fuente en una excitación corporal que ocasiona un estado de tensión y en donde su fin radica en poder suprimir este estado de tensión que reina en la fuente pulsional; gracias al objeto, la pulsión puede alcanzar su fin (Laplanche y Pontalis, 1996)

Pulsión de vida:

Dentro de la teoría pulsional planteada por Freud se encuentran aquellas a las que denomino pulsiones de vida las cuales se contraponen a las pulsiones de muerte. Tienden a constituir unidades cada vez mayores y a mantenerlas. Las pulsiones de vida, que se designan también con el término “eros” abarcan no solo las pulsiones sexuales propiamente dichas, sino también las pulsiones de autoconservacion.

Pulsión sexual:

Es un empuje interno que el psicoanálisis ve actuar en un campo mucho más extenso que el de las actividades sexuales en el sentido común del término. En él se verifican particularmente algunos de los caracteres de la pulsión, que la diferencian de un instinto: su objeto no está predeterminado biológicamente, sus modalidades de satisfacción (fines) son variables, más especialmente ligadas al funcionamiento de determinadas zonas corporales (zonas erógenas), pero susceptibles de acompañar a las más diversas actividades, en las que se apoyan. Esta diversidad de las fuentes somáticas de la excitación sexual implica que la

pulsión sexual no se halla unificada desde un principio, sino fragmentada en pulsiones parciales, que se satisfacen localmente (placer de órgano).

El psicoanálisis muestra que la pulsión sexual en el hombre se halla íntimamente ligada a un juego de representaciones o fantasías que la especifican, solo al final de una evolución compleja y aleatoria, se organiza bajo la primacía de la genitalidad y encuentra entonces la fijeza y la finalidad aparentes del instinto.

Desde el punto de vista económico, Freud postula la existencia de una energía única en las transformaciones de la pulsión sexual: la libido.

Desde el punto de vista dinámico, Freud ve en la pulsión sexual un polo necesariamente presente del conflicto psíquico: es el objeto privilegiado de la represión en el inconsciente (Laplanche y Pontalis, 1996).

En cuanto a la pulsión de autoconservación Freud designa al conjunto de las necesidades ligadas a las funciones corporales que se precisan para la conservación de la vida del individuo; donde su prototipo viene representado por el hambre.

Dentro de su primera teoría de las pulsiones, Freud contraponen las pulsiones de autoconservación a las pulsiones sexuales (Laplanche y Pontalis, 1996).

Pulsión de muerte:

Estas designan una categoría fundamental de pulsiones que se contraponen a las pulsiones de vida y que tienden a la reducción completa de las tensiones, es decir, a devolver al ser vivo al estado inorgánico.

Las pulsiones de muerte se dirigen primeramente hacia el interior y tienden a la autodestrucción; secundariamente se dirigirían hacia el exterior, manifestándose entonces en forma de pulsión agresiva o destructiva (Laplanche y Pontalis, 1996).

Tienden a la destrucción de las unidades vitales, a la nivelación radical de las tensiones y al retorno al estado inorgánico, que se considera como el estado de reposo absoluto. Las de vida tienden, no solo a conservar las unidades vitales existentes, sino también a constituir, a partir de estas, unidades más amplias. Así, existiría, incluso a nivel celular, una tendencia que aspira a producir y mantener la cohesión de las partes de la sustancia viva. Esta tendencia vuelve a encontrarse en el organismo individual, en la medida en que este aspira a mantener su unidad y su existencia (pulsiones de autoconservación, libido narcisista). La misma sexualidad, en sus formas manifiestas, se define como principio de unión (unión de los individuos, en la cópula, unión de los gametos en la fecundación) (Laplanche y Pontalis, 1996).

Pero lo que mejor permite comprender lo que entiende Freud por pulsiones de vida es su oposición a las pulsiones de muerte: se oponen unas a otras como dos grandes principios que actuarían ya en el mundo físico (atracción-repulsión) y que se hallarían sobre todo en la base de los fenómenos vitales (anabolismo-catabolismo) (Laplanche y Pontalis, 1996).

Marco Metodológico

Tipo de Estudio.

Para la presente investigación se ha decidido optar por un diseño cuali-cuantitativo ya que el mismo permite un acercamiento al objeto de estudio y su posterior observación de una forma más compleja y ampliada, obteniendo así datos potencialmente más relevantes.

Para la realización del presente estudio se utilizó el Diseño No experimental, ya que se estudió la situación o tema de interés tal como se presentó en el entorno. También se llevó a cabo un Estudio Transversal (ya que hubo un único momento de observación y recolección de datos) de tipo Exploratorio, esto significa que se produjo un acercamiento al objeto de estudio para la extracción de datos en relación al tema de la investigación, y Comparativo, porque se establecieron los resultados teniendo en cuenta la diferenciación de respuesta que ha ido surgiendo en relación a la edad de los sujetos de la muestra.

Dimensiones, categorías y variables.

Se trata de un trabajo univariado cuya única variable fue: Motivos Manifiestos. Para realizar un análisis más profundo de la misma, ésta fue definida desde dos puntos que la conforman: conceptual y operacional.

Motivos manifiestos:

Definición Conceptual: Rappaport (1960) al hablar de motivo hace referencia a todas las variables que incitan, sustentan y dirigen la conducta. Los motivos en general, inclusive los impulsos instintivos, explican la conducta espontánea o las características espontáneas de ella, es decir todo aquello que no puede ser relacionado directamente con los factores externos o con condiciones somáticas específicas, tales como la toxicidad. Define los motivos como las fuerzas internas, diferentes de los estímulos externos, no equiparables con procesos fisiológicos específicos donde la urgencia de su cumplimiento, dependerá de

peculiaridades del organismo, así como de las restantes condiciones de otros ordenes; teniendo en cuenta que en el proceso del desarrollo la posibilidad de aplazar el logro o la satisfacción crece o acepta sustitutos más o menos completos y transitorios. En cuanto a la conceptualización de Manifiesto, según el diccionario de la Real Academia Española (2014) proviene del latín “manifestus” que es aquello lo cual es claro, es lo patente, lo descubierto, lo explícito, lo que logra ser visto. Mientras que Riviere (1968) cuando habla de lo manifiesto lo equipara a lo que es explícito y a consciente.

Definición operacional: Resulta relevante estudiar esta temática debido a que atraviesa la historia del ser humano, pero en particular el énfasis está puesto en la práctica del tatuaje y/o piercing que se hacen presentes en las últimas décadas dentro de nuestra sociedad, generando dudas, prejuicios y preguntas, al mismo tiempo que se gesta como una expresión artística de alta repercusión en los medios de comunicación. La variable de motivos manifiestos ha sido medida con una Entrevista construida y posteriormente validada para el presente estudio. La misma es de carácter semi-estructurado y consta de quince preguntas específicamente creadas teniendo en cuenta los objetivos de investigación.

Unidades de análisis.

La investigación se llevó a cabo en la ciudad de Rosario, ubicada en la provincia de Santa Fe (situada en la república argentina). Se tomó como población a aquellos individuos que posean tatuajes y/o piercings en su cuerpo y estuvieran dentro de los 13 y 28 años de edad, rango que establece Quiroga (1998) como periodo donde se desarrolla la adolescencia. Los sujetos de la muestra constituyeron un grupo que poseía entre 18 y 28 años de edad.

A partir de la elección de dicha población se tomó una muestra de 34 sujetos, la cual contó con sujetos pertenecientes a diversos estratos sociales con el fin de obtener datos vinculados a las motivaciones que precedieron a los sujetos a llevar a la inserción de agujas y/o tinta en la piel.

La técnica de muestreo utilizada en el trabajo ha sido la Muestra No Aleatoria por Disponibilidad o Conveniencia, ya que se disponía de contacto con estudiantes y conocidos que poseen las características apropiadas para entrar dentro del conjunto de la muestra, los cuales al mismo tiempo sirvieron de contacto para conseguir más sujetos para la muestra.

Técnicas, instrumentos y procedimientos.

Técnica:

La técnica que se utilizó para la recolección de los datos fue una entrevista semi estructurada. Teniendo en cuenta las variables con las cuales se ha trabajado, la entrevista permite al ser semi estructurada obtener información relevante para conocer los motivos que subyacen a la práctica, arribando así al tratamiento de los datos obtenidos de forma analítica y estandarizada.

Por las características de la entrevista, y teniendo en cuenta los rasgos de la muestra, se hizo posible generar un buen grado de aceptación por parte de esta última en relación a la propuesta de entrevista.

Instrumentos:

A continuación, se presentan las preguntas realizadas a partir de la entrevista semi estructurada construida para extraer datos de los sujetos que permitieran contestar a los objetivos planteados de la investigación en donde se solicitaba de primera mano la edad y el sexo al individuo:

- 1- ¿Cuántos Tatuajes y/o Piercings tenés actualmente?
- 2- ¿Qué edad tenías cuando te los hiciste?
- 3- ¿Qué te motivó a realizártelos?

- 4- ¿Qué sentiste a nivel físico o emocional antes, durante y al finalizar el proceso?
- 5- ¿Alguien que forma parte de tus afectos (amigos, familia, pareja, etc.) también cuenta con Tatuajes y/o Piercings?
- 6- Los Tatuajes y/o Piercings ¿Representan algo en especial para vos?
- 7- En caso de presentar sólo Tatuajes o Piercings ¿Por qué decidiste hacerte uno y no otro?
- 8- ¿Te encontrabas experimentando alguna situación en particular al momento de hacértelos?
- 9- ¿Conllevó algún cambio en tu vida éste tipo de práctica?
- 10- ¿Causaste algún tipo de respuesta en tus afectos a partir de realizártelos?
- 11- ¿Alguna vez te arrepentiste de tenerlos?
- 12- ¿Qué crees que pueda pensar de tus Tatuajes y/o Piercings alguien que te ve por primera vez?
- 13- ¿Por qué crees que la gente se tatúa o realiza Piercings?
- 14- ¿Crees qué se puede sentir de igual manera alguien que lo realiza en su adolescencia y quien lo hace en su adultez?
- 15- ¿Crees que estas prácticas se pueden volver algo reiterativas?

El diseño utilizado es descriptivo, ya que en el presente trabajo se pretendió conocer a profundidad aspectos relacionados a los motivos manifiestos que llevan a realizar el tatuaje y/o piercing. El estudio en cuestión se enfoca en la descripción de los factores asociados a la temática, la opinión de los participantes con respecto al tema y sus conocimientos, actitudes, y conductas (Pineda y Alvarado, 2008). Se ha trabajado tomando en cuenta el diseño narrativo, recalcando la importancia de la historia y el discurso de los participantes. El diseño narrativo se caracteriza por la recolección de datos sobre relatos, historias de vida

y experiencias de personas para describirlas y analizarlas, e interpretar su significado (Pineda, 2008).

Además, el diseño descriptivo fue considerado para dar respuesta a una pregunta formulada a manera de ¿cuáles? Mediante los motivos declarados y las convergencias y divergencias en el discurso, sostenidos sobre una teoría presentada, se ha buscado clasificar según la frecuencia estos motivos y así poder responder la pregunta formulada.

Enfoque: Para esta investigación fue oportuno el uso del enfoque cuali-cuantitativo. El presente estudio buscó comprender el fenómeno de los tatuajes y/o piercings en la piel, a partir de varios aspectos: partiendo de los motivos manifiestos, y teniendo esto como núcleo, permitió al sujeto la posibilidad de desarrollar sus sensaciones, desde lo físico y emocional, antes, en el momento y tras concretar la marca o inserción en su cuerpo. La posibilidad de dar cuenta de la presencia de los mismos dentro de su ambiente vincular, de sus relaciones sociales y familiares. Indagar sobre qué perciben a través de la mirada del otro ya que es una práctica que se encuentra atravesada por un contexto social y cultural de larga data y cómo se perciben a ellos mismos en relación al uso de los mismos, al igual que poder responder si hay arrepentimiento y porque hay reiteración en caso de que la haya. El análisis de contenido fue considerado, ya que se trabajó mediante conceptos proporcionados por el psicoanálisis, con la finalidad de sostener esta investigación sobre esta teoría y comprender el fenómeno mencionado a partir de los criterios que ya han sido desarrollados por autores dentro de esta línea de pensamiento. Con respecto al presente estudio se puede afirmar que es de corte transversal, debido a que da cuenta de la situación actual de los participantes con relación al tema en cuestión.

Es importante recalcar que el presente estudio se realizó a partir de conceptos teóricos presentes en el psicoanálisis. Pese a que esta teoría (psicoanalítica) fue desarrollada en un contexto clínico, transferencial y dirigido a una cura, este trabajo no apunta a estos aspectos, pues no se habla de una clínica, sino de una revisión teórica que pueda sostenerse sobre la teoría manifestada. Esta acotación es trascendente debido a que el psicoanálisis resalta la importancia del contenido inconsciente (núcleo fundamental de esta teoría) a

través del lenguaje, pero, como ya se indicó, en un contexto transferencial y dirigido a una cura; el discurso que presentan los participantes de esta investigación no pasa por esta instancia psíquica. Se considera que las respuestas brindadas son de orden consciente y se manifiestan según las preguntas elaboradas cuya finalidad es dirigir la atención hacia aspectos específicos de la presente investigación. Los conceptos que proporciona dicha teoría permiten comprender, o acercarse a la comprensión del fenómeno planteado. Por otra parte, el diseño cuantitativo busca medir una serie de repeticiones, llegando a formular un conjunto de tendencias, planteando nuevas hipótesis y construyendo teorías; Todo fundamentalmente a través del conocimiento cuantitativo. Como no se llega a contar todo, se inventa la estadística, que es una manera de acercarse a la totalidad, pero a través de muestras. La estadística es una manera de poder cuantificar todo, sin tener que contar cada uno de los elementos que componen el todo (Orozco, 1997).

Procedimientos:

Para la aplicación de la entrevista se volvió necesario seguir los siguientes pasos:

- Se organizó una reunión con cada sujeto de la muestra (las entrevistas se realizaron con el fin de lograr la saturación de información) de manera individual y privada en un lugar establecido. Para realizar este punto es recomendable que el ambiente sea cómodo, luminoso y sin mayor ruido, para que de esta manera el dialogo no se vea interrumpido y para que los sujetos no se sintiesen incómodos.
- Se informó que la entrevista es de carácter anónimo, que no hay respuestas incorrectas y que el sujeto no está obligado a responder una pregunta si esta le incomoda en alguna medida, y en tal caso se pasará a la siguiente, que conteste en la medida de sus posibilidades.

- Se preguntó por la posibilidad de grabar la entrevista a lo cual la mayoría se negó, sin embargo, varios de los entrevistados no tuvieron problema ante esto, lo cual facilitó la recolección de datos.
- Se procedió a realizar las preguntas en el orden presentado, aunque en algunas ocasiones surgió la necesidad de preguntar flexibilizando el ordenamiento previo, o evitar la formulación de ciertas preguntas debido a que el discurso de los entrevistados permitía contestar o alterar el orden de las mismas.
- En ocasiones hubo la necesidad de re preguntar debido a que los sujetos de la entrevista no brindaban la suficiente información o poseían un discurso muy acotado.
- Al finalizar las preguntas, se agradeció al sujeto por su colaboración y en caso de que contara con algún conocido, amigo y/o familiar que estuviera dentro del rango de edades y cuente con tatuajes y/o piercings en su cuerpo, se sugirió la posibilidad de entrevistar a esa persona.

Área de estudio.

Las entrevistas fueron realizadas a estudiantes de diversas carreras como Psicología, Medicina, Diseño gráfico, Administración de empresas, entre otras, y en segundo término a los sujetos proporcionados por estos estudiantes, ya sean parientes, amigos, conocidos, etc. Toda la muestra se encuentra comprendida dentro de la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe.

En relación a la temática que se buscó investigar, ya que los sujetos de la entrevista pudieron acercar los motivos manifiestos por los que realizaron las prácticas que serán abordadas en el presente trabajo. En base a los mismos podrán obtenerse datos que permitan ver cuál fue el conjunto de motivaciones que los llevo a estas prácticas. De esta manera se podrán identificar motivos declarados característicos de los sujetos, tanto los que

presentan Tatuajes como aquellos que utilizan Piercings, analizar los puntos de relación entre ambos grupos y poder clasificar los motivos manifiestos según su frecuencia.

Es importante estudiar esto debido a que el uso de tatuajes y/o piercings en sociedad se ha convertido en un fenómeno que se manifiesta en gran medida en las últimas décadas, y quizás lo que el sujeto pueda brindarnos nos permita elaborar una mejor comprensión sobre la teoría motivacional, por qué conduce a determinados actos y cómo influyen el periodo de vida que se transita y el medio socio cultural.

Consideraciones Éticas.

En relación a las consideraciones éticas que se deben tener en cuenta, los sujetos que participaron del proceso de recolección de datos de este trabajo, fueron debidamente informados para los fines que se los solicitó.

Además, se les garantizó la confidencialidad de los datos aportados por los mismos y el anonimato en lo que respecta al material ofrecido por ellos.

Análisis de los Datos e Interpretación de los Resultados

A lo largo del presente análisis se expondrán los datos procesados e interpretados, obtenidos a partir de la utilización del Instrumento construido (Entrevista Semi-Estructurada) y tomado a los sujetos de la muestra que componen el trabajo. Muestra que cuenta con un total de 34 adolescentes cuyas edades se encuentran comprendidas entre los 18 y 28 años de edad. Los mismos cuentan con tatuajes y/o piercings.

Este análisis está orientado siguiendo los lineamientos planteados en los objetivos general y específicos al inicio del estudio, que apunta a identificar el conjunto de motivaciones que llevan a los individuos a realizarse tatuajes y/o piercings y que constituye el eje central de desarrollo de esta tesis.

Identificar motivos declarados discursivamente por los sujetos que los llevaron a realizarse un Piercings y/o Tatuaje.

Dentro del grupo de entrevistados pudieron destacarse varios aspectos a resaltar a través de su discurso, uno de ellos radica en aquello que podría llegar a considerarse como un proceso de duelo, y el cual puede pensarse que ha servido como disparador que conllevó a el empleo de la inserción de tinta o agujas en la piel. Han manifestado hacer uso de estos en relación a:

“el tatuaje hace alusión al descuido que tuve sobre mi cuerpo en una etapa de mi vida...”;
“cuando me hice el primer tatuaje estaba pasando la separación con mi ex. Con otro mi hermano estaba perdido con la cocaína”; *“Todos ellos fueron decididos y hechos en momentos en particular. El que más carga emotiva tiene es el último que me hice, fue en el mismo momento en que decidí que ya era tiempo de entender que mi hermano no iba a volver. Lo hice unos días antes de que se cumplieran 18 años desde que falleció”;*
“Cuando me tatué el nombre de mi abuela... a nivel emocional fue re importante para mí porque hace poco había fallecido y era como que de esa forma la tenía, por así decirlo”;
“...me sentía deprimida por pérdidas familiares”; *“...uno me lo hice triste porque era aniversario de la muerte de mis abuelos”;* *“...la ruptura con mi novio, me sentía mal, y luego se me dio por hacérmelo”;* *“Mis padres se habían mudado tras vivir dos años conmigo y mi pareja por cuestiones económicas”;* *“Estaba dejando atrás un amorío y supongo que fue algo así como masoquismo y a la vez el querer demostrarme a mí mismo que el miedo a lo que sea son cosas muy sencillas de superar, solo falta tomar la decisión”*

Pudo escrutarse este tipo de discurso en un 38% de la muestra. Se observa que gran parte de los entrevistados han manifestado en su discurso el haberse hecho los tatuajes y/o piercings en momentos donde transitaban por un mal momento en sus vidas, como se mencionó previamente, llevan a pensar sobre un proceso de duelo, tales manifestaciones apuntan a descuidos sobre el cuerpo, la ruptura con el ser amado, luego de la rehabilitación en términos de adicciones por parte de familiares, tras acontecer la pérdida de familiares cercanos como pueden ser hermanos y/o abuelos, al igual que luego de pasado un tiempo

conmemorar aquellas pérdidas, tras resolución de problemas que incluyan vínculos cercanos.

Esto conduce a Freud (1917) donde el mismo describe al proceso de duelo como una reacción normal frente a la pérdida de un ser amado o una abstracción equivalente y donde al cabo de algún tiempo éste desaparece por sí solo, por lo cual es perjudicial perturbarlo. Diferente de la melancolía la cual aparece ante la predisposición morbosa de una persona.

En el duelo el examen de la realidad muestra que el objeto amado ya no existe y demanda que la libido abandone todas sus ligaduras con el mismo, sin embargo, esto lleva a interrogarse en el caso del tatuaje donde se han fijado en la piel diferentes referentes a esos objetos amados, si estos mismos se han conservado de alguna manera, si ayudan al proceso como tal a llevarlo a cabo de manera paulatina con gran gasto de tiempo y energía de carga como plantea Freud.

Puede pensarse aquí también lo planteado por Martorell (2006) por lo cual el tatuaje puede funcionar en la adolescencia como operador psíquico, en el procesamiento de duelos y en la construcción de identidad.

El segundo aspecto a destacar puede ser situado en el hecho de que el 23% de la muestra ha demostrado que optó por realizarse un piercing/o tatuaje justificando su accionar en un sentimiento de querer plasmar en su cuerpo algo de la esfera de sus intereses personales o hobbies, que bajo lo que pudieron manifestar los define como individuos y a lo cual le otorgan gran significado para ellos. Entre los mismos aparecieron referencias a videojuegos, a sentimientos como el amor, referencias al espectro de lo que abarca la naturaleza y dentro de esto los animales, símbolos de carácter mitológico y espiritual, gustos musicales variados, números favoritos, convicciones religiosas, personajes ficticios, figuras mediáticas del área del deporte y otras, la posibilidad de poder perpetuar un recuerdo sobre algo en particular ya sean lugares, experiencias vividas, y frases que manifiestan cierta filosofía de vida con la cual el sujeto en cuestión tiene empatía, practica o se siente identificado con ella. Aquí puede hacerse mención de que la piel es el órgano más grande del cuerpo, que comunica tanto el exterior como el interior del organismo del

sujeto, por lo que puede llegar a plantearse la existencia, tomando planteamientos de Anzieu (1974), de alguna necesidad de aferrar el contenido externo del sujeto a la misma piel. Esto se da con respecto al tatuaje. En relación al Piercing se brindará el contenido analizado en páginas posteriores.

Como tercer aspecto a resaltar un 15% del total de los entrevistados dio cuenta de haberse hecho un piercing y/o tatuaje en momentos donde los mismos consideraban en varios casos que se encontraban transitando una etapa de “rebeldía” acompañada del deseo de experimentar nuevas sensaciones, y en búsqueda de querer ejercer autonomía sobre el propio cuerpo y formar decisiones propias.

“... una época en donde estaba medio mal y quería llamar la atención de mis papás siendo "rebelde”; “comencé por rebeldía”; “Para tener una personalidad interesante”; “fue importante para mí porque como que ejercí mi libertad”; “El tatuaje fue más que nada un capricho”; “no me sale la palabra...quizás para tener una identidad propia...”; “porque uno está súper rebelde”; “El piercing por estética, estaba de viaje y me sentía libre al no estar con mis viejos, me gustó y me lo hice”; “como una forma de buscar una identidad”; “Cuando era chica por rebeldía”; “tenía ganas de tener algo que me identificara”

Éstos sujetos, ubicados principalmente dentro del final de la pubertad y durante la adolescencia temprana, y donde pusieron particular énfasis en la relación con sus padres donde se hacían presentes conductas de desobediencia al mandato de ellos, o donde se buscaba llamar la atención de los mismos, lo cual puede asociarse a la salida que tiene el sujeto adolescente de la endogamia hacia la exogamia. Estas conductas de rebeldía pueden pensarse en relación al transcurso de esta etapa, como plantea Quiroga (1998) en donde todos los cambios corporales que se vienen tramitando en la pubertad comienzan a tener su efecto en lo psíquico ya que el cuerpo se convierte en otro y eso produce sus efectos. Donde el adolescente se encuentra con un desfasaje entre el cuerpo nuevo y el anterior, y los adolescentes en esta etapa rebozan de energía que muchas veces puede pensarse como desordenada o caótica, pero es parte del crecimiento. A veces, la relación con los otros, puede pensarse en relación a la rebeldía con respecto a los padres y como se relacionan

sobre todo con los pares, donde las relaciones se tornan conflictivas debido a que todos empiezan a definirse a ellos mismos en medio de tantos cambios.

Otras motivaciones que surgieron durante la entrevista referían a situaciones como el término del colegio secundario o la finalización de una carrera universitaria, también el logro de poder independizarse económicamente de los padres (lo que conlleva un paso más hacia la adultez), el anhelo de convertirse en personas más interesantes donde la práctica cumplía un papel dentro de esto y donde en muchos casos se llevó a cabo sin pedir autorización de los mismos. Se suma la curiosidad y el sentimiento de buscar sensaciones nuevas, el conmemorar el cumpleaños del portador, en algunos casos la mayoría de edad, y también se han hecho presentes las practicas tras conseguir un mejor bienestar económico luego de transitar un cambio laboral.

“...quería lucir más interesante”; “Había terminado de cursar primer año”; “fue durante el viaje de egresados”; “me los hice durante el viaje de fin de curso”; “me lo quería hacer antes de cumplir años”; “Acababa de salirme de un trabajo donde ya estaba estancada”; “...ya era mayor y podía hacer lo que quisiera”; “El fin de una etapa. Me recibí a fines de julio y en agosto me lo hice”; “...aprobé una materia muy difícil y al día siguiente fui a hacérmelo”; “...había conseguido trabajo”; “Ya era adulta y podía darme gustos”; “...era mi cumpleaños y me lo había regalado mi madrina”

Un 12% del total de la muestra hizo mención a lo largo de la entrevista de haberse realizado un tatuaje y/o piercing motivados por otros individuos cercanos a ellos, por lo que podría pensarse dentro del espectro de lo vincular, para pertenecer a un determinado grupo de variada índole, dado esto por la influencia de las modas del momento, en casos debido a las sugerencias por parte de las amistades ya sea por curiosidad o porque llevaron con antelación la práctica de manera gratificante para ellos, en ocasiones se dio un planeamiento con el conjunto de amistades para tatuarse o realizarse un piercing, también aparece el deseo de querer encajar dentro de un determinado grupo, siendo estos generalmente representados por bandas musicales, historias ficticias, películas, entre otros.

También cabe mencionar el hecho de que muchos de los sujetos vivieron esto de manera gratificante, lo cual llevo a incitar en muchas ocasiones a gente de su entorno a realizarlo, entre ellos amigos, familiares, conocidos, y pareja.

“En mi caso... por curiosidad”; “Mis amigas me insistieron”; “Representan a mi familia”; “Que tenía que tener tatuajes para tener credibilidad con clientes ya que un tatuador que no está tatuado no se le toma enserio”; “unos compañeros me convencieron de ponerme aros en las orejas, pero al poco tiempo me los tuve que sacar por la escuela”; “creo que la influencia o no se presión social”; “Me motivaron mis amigas, ellas tenían y me animaron”; “Muchos de mis amigos están tatuados o con piercings, incluso uno de ellos es quien nos tatuó a casi todos”; “Queríamos algo que simbolizara la unión con mis hermanas”; “...mi grupo de amigas tenía y yo quería, pero mi madre no me dejo”

Quiroga (1998) refuerza con su teorización los aspectos anteriormente analizados, cuando plantea que, en este período, los jóvenes empiezan a tener la capacidad de generar grupos en torno a una tarea, donde pueden organizarse y generar un trabajo en equipo a través de la coordinación. Por este motivo, los líderes comienzan a tener un papel fundamental para los adolescentes que generalmente los idealizan y se identifican rápidamente con ellos. Dichos líderes pueden ser desde actores o músicos hasta un miembro de su propio grupo. Es decir, iconos importantes de la sociedad, o a los cuales el sujeto que adolece le otorga su cierta relevancia.

También dentro de lo que declararon los sujetos lo cual sirvió de disparador para realizarse un tatuaje y/o piercing, se puede destacar en el presente apartado que el 12% de los entrevistados manifestaron haber comenzado a realizar estos actos por motivos que implican un gusto de carácter estético, acompañado de un pensamiento de querer lucir mejor, en ocasiones más interesante a la mirada del otro.

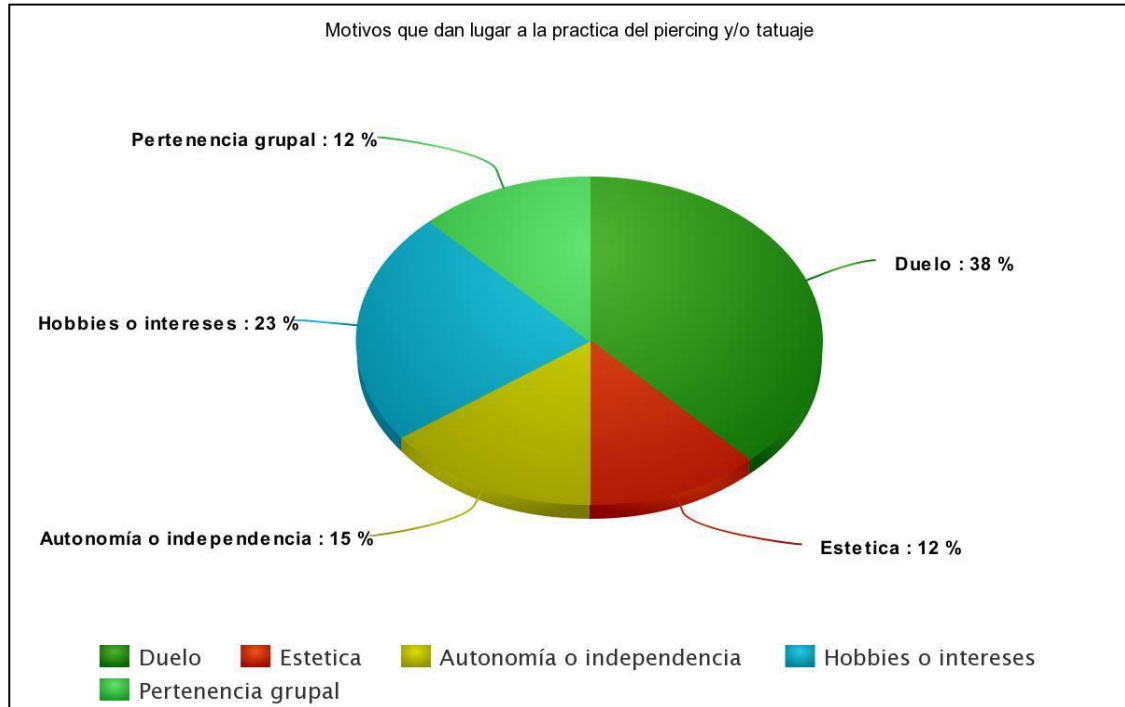
“...me veo mejor estéticamente”; “porque me gusta cómo me quedan”; “lo hice porque me gustaba estéticamente”; “Siempre me gustaron desde muy chiquita, el primero fue por curiosidad más que nada, a partir de ese, es como que me encantaron más todavía...”; “Es arte en tu piel”; “Siempre me pareció que quedaban lindos, estéticamente digo...”;

“Porque me gusto como se vería”; “Porque a uno le gusta cómo queda cada diseño en la piel”; “los piercings me los hice más que nada por estética”; “Yo al tatuaje lo veo como una forma más de arte... El piercing lo veo como una joya que se puede sacar en cualquier momento”; “Al principio era un tema estético”; “Los tatuajes representan una forma de expresión artística”; “Elegí el piercing porque creí que me quedaría bien”; “levantó mucho mi autoestima, aunque suene raro. Me veo tatuada y me gusto, me gustó muchísimo”; “con los piercings fue la curiosidad de probar otro "look" en aquel entonces”; “El piercing por estética, el tatuaje tiene otro valor...”; “la motivación para ambas cosas, el arito y los tatuajes, es estética”

Estas expresiones pueden pensarse en relación a lo planteado por Reisfeld (2005) en donde a lo largo de la historia las diversas culturas han utilizado estos accesorios y estas marcas en la piel con connotaciones que apuntan a embellecer el cuerpo, también en algunos casos se expresó que levantó la propia autoestima de los individuos. La motivación fue tenerlos para poder exhibirlos, algunos lo consideran un arte admirable que siempre les causó cierta curiosidad, esto en el caso de los tatuajes y que eso los llevó a querer tenerlos en su cuerpo, también se ha buscado imitar la estética de alguna celebridad que consideraran atractiva, la cual puede pensarse sirvió de modelo.

Con respecto al tema tratado anteriormente, según Martorell (2006) el tatuaje puede funcionar como decoración del cuerpo, como efecto de seducción dándose a ver, o puede ser ocultado bajo la vestimenta como si se tratara de un estigma.

Cuadro 1:



Analizar convergencias y divergencias en los motivos manifestados por los sujetos que se realizaron un Tatuaje y/o Piercing.

Se han podido distinguir puntos de convergencias y divergencias en el relato de los entrevistados, lo cual permite resaltar sus motivos en relación al tatuaje y/o piercing. Puede destacarse el hecho de que el 94% del total de la muestra ha manifestado que alguien del círculo de sus vínculos posee tatuajes y/o piercings, dentro de los mismos pueden encontrarse abuelos, padres, hermanos, primos, amigos, conocidos, pareja, que en ocasiones motivaron de manera activa el realizar la práctica y en otras ocasiones de manera pasiva donde los individuos de la muestra los tomaron como referencia.

“Si, mis viejos”; “Solo mi papá”; “Mis amigas tienen y mi prima”; “Sí, mi hermano, mis cuñados, mi novio, varias personas cercanas”; “la mayoría de mi familia todos menos mis

abuelos y mis mejores amigas también”; “Mi hermano, tía y mi madre”; “Tres o cuatro amigas, cinco amigos creo, mi novio, mi hermano y mi mamá tienen todos tatuajes y mis amigas piercings también”; “Todos mis primos tienen tatuajes a decir verdad”; “Mi mamá que ya tiene 3 y un amigo que se hizo todo el brazo entero y una amiga que tiene un poco en cada lado”; “algunas amigas tienen”; “Sí, mi novia tiene tatuajes y varios amigos también”; “amigos y familiares, la mayoría”; “Muchos de mis amigos están tatuados o con piercings, incluso uno de ellos es quien nos tatuó a casi todos”; “Mis hermanas tienen”; “Amigos y varios familiares”; “Amigos y mi mamá”; “Varios amigos tienen tatuajes...en mi familia tengo unos tíos con tatuajes y piercings y mi novia tiene un par de tatuajes”; “mi novia tiene varios”; “mi pareja a quien motive se lo haga”; “Si, mi novio, casi todos mis amigos y la mayoría de tíos y tías todos tatuajes”; “algunos familiares, varios amigos y mi novio”; “mi hermano tiene tatuajes”; “Mis primas y mi tía”; “Mi hermana mayor se hizo ambas cosas”; “Mi familia, mi hermana y bueno, algunos amigos también”; “conozco mucha gente que tiene”

Esto puede pensarse en relación a lo planteado por Riviere (1968) donde explica que lo que genera eficacia en las acciones humanas, es decir, concreción, además de las fantasías, se hayan presentes las condiciones concretas de existencia, donde están los determinantes sociales, históricos y políticos. Y en donde el campo grupal es un escenario en el que se despliega el discurso de los sujetos.

Pudo manifestarse también en las entrevistas que los sujetos antes o tras concretar la inserción de agujas y/o tinta en la piel recibieron rechazo o una reacción negativa por parte de las figuras parentales.

“A mis abuelos no les gusto, pero se acostumbraron”; “Eso es de tumberos”; “A gran parte de mi familia no le agradan, de todas formas, el hecho de no tener ninguno a la vista, ayuda a que no me vivan diciendo cosas por tenerlos, aunque en su momento si me dijeron muchas cosas negativas por hacérmelos”; “A mis abuelos no les gustó el tatuaje, dijeron que parezco un ladron”; “dijeron que me iba a volver un delincuente y que les parecía una estupidez”; “La reacción de mi familia fue de que “Eso no te lo vas a poder sacar” o “Ya te

cagaste la cara”; “*Mi mamá fue la que más hizo problema, no lo aceptaba y me jodio un buen tiempo*”; “*Mi papá se enojó y se enoja siempre que me hago algo*”; “*mi abuela tiene un mal concepto de los tatuajes y que me pidió por favor después del primero que no haga otro*”; “*Hoy en día, aunque mi mamá sigue sin estar de acuerdo*”; “*Al principio mis papás se enojaron con nosotras, porque ellos son de la idea de que sólo los delincuentes se tatúan*”; “*Respuesta negativa de mis papás, ya sabía que iba a pasar*”; “*En un principio no les gustó, mi abuela me dice que me los van a sacar con un cuchillo*”; “*Mis viejos se molestaron, son muy criados a la antigua, nada de aritos ni tatuajes*”; “*Mis viejos mucho no querían, pero ya sabían que me lo iba a hacer igual*”; “*A mi familia no les gusto al principio*”; “*mis viejos me cuestionaron porque no les gustan los tatuajes, para ellos los delincuentes se tatúan*”; “*Mi vieja lloró, grito, me puteo*”; “*Mi mamá se enojó por dos semanas, mi papá simplemente evita hablar del tatuaje pero de ahí la relación con todos quedo igual*”

Es un hecho destacable que en el discurso de las figuras parentales se haga presente la asociación de estas prácticas con la delincuencia, el delito, la drogadicción, el rechazo social, laboral y otras cuestiones negativas. Esto puede pensarse en relación a la prohibición que le ha dado la iglesia católica a los mismos a lo largo de la historia, del uso de los mismos por parte de presidiarios y posteriormente según establece Krakow (1994) en sus inicios, por parte del rock and roll el cual era mal visto y representaba un modo de rebelarse contra el establishment, es decir, puede pensarse que ese imaginario social perdura dentro de las figuras paternas de los individuos de la entrevista.

Otro aspecto relevante obtenido a partir del análisis de datos da cuenta de que el 41% de ellos tienen solo tatuajes, un 15% tienen solo piercings, y el restante 44% posee ambas marcas y accesorios en su cuerpo. Los sujetos que poseen tatuajes manifestaron en algún momento haber tenido piercings, pero eventualmente abandonarlos.

De estos tres grupos, la tendencia en cuanto a la valoración que se le otorgo a los tatuajes y piercings era en la mayoría de los casos repetitiva, es decir, en el caso de los tatuajes, estos tenían un mayor significado para el individuo, el cual era atribuido a sensaciones,

vivencias, experiencias, recuerdos, conexiones, vínculos, sentimientos, entre otros, mientras que en el caso del piercing el significado que se le dieron a los mismos era particularmente estético, se le otorga el valor de una joya, un accesorio, algo que puede removerse, no diferente de otros objetos que se utilizan para exhibir el aspecto, estilo de la persona, no algo que acompaña para toda la vida, como fue mencionado en el discurso de varios de los entrevistados, el hecho de que el tatuaje acompaña durante toda la finitud de la vida, incluso durante el transcurso de las entrevistas, pudo percibirse como los sujetos ante las preguntas optaban por contestar sobre el tatuaje, por lo cual en muchas ocasiones hubo que repreguntar sobre el piercing. También el habla sobre el tatuaje era mucho más dinámica y extensa en detrimento de la práctica del piercing.

Puede traerse aquí lo descrito por Martorell (2006) en donde menciona que el primer tatuaje suele tener el significado de un pasaje iniciático, donde cumple un rol de marca indeleble en el cuerpo que se asienta en la tolerancia al dolor y que puede llegar a desencadenar una tendencia a seguir tatuándose, a constituir una serie, donde lo pictorial asumido por el discurso puede llegar a constituirse como novela autobiográfica. Cada tatuaje vendría a representar momentos históricos privilegiados para un sujeto, como un mapa en el cuerpo.

En cuanto al comienzo de la inserción de tintas y/o agujas en la piel, se encuentra situada en ambos casos entre los 12 y 13 años de edad, teniendo su pico más alto en el caso del piercing, de los 12 a los 16 años con un 55% del total de la gente que utiliza estos accesorios, dejando el 45% restante dentro de una brecha que llega hasta los 21 años como límite de comienzo en esta práctica.

En el caso del tatuaje el pico más elevado aparece entre los 17 y 23 años de edad, lo cual constituye en el total de los sujetos tatuados un 63% que comenzaron a realizar esta práctica entre esas edades. Dejando como restante de un 21% entre los 13 y 16 años y un 16% entre 24 y 26 años de edad.

Con respecto a la percepción de los sujetos de la entrevista en relación a cómo el otro los percibe, destacan nuevamente aspectos ya mencionados, que pueden identificarlos como sujetos que han caído en la delincuencia, con problemas de adicciones, villanos, entre otros, sobre todo por parte de la mirada de los adultos. En cambio, por parte de la otredad adolescente se reitera la creencia en muchas ocasiones de que se debe a una cuestión relacionada con la moda.

Otra cuestión de relevancia a destacar, radica en como los entrevistados perciben al otro en relación al uso de los mismos, teniendo como eje la diferencia adolescente y adulto. Por un lado, un total del 81% de la muestra percibe al adulto como más racional, con más experiencia, menos regido por el impulso, o ya sea que le otorga menos significación, o piensa más en las consecuencias de incurrir en alguna de estas prácticas, pero en líneas generales, un sujeto adulto, es percibido en mayor sincronía como alguien con mayor criterio de realidad, mientras que un 19% cree que tanto adolescente como adulto son iguales, o que solo cambian las cuestiones afectivas si se realizara alguna de estas prácticas.

El principio de placer interviene principalmente en conexión con el principio de realidad. En principio las pulsiones sólo buscarían descargarse, satisfacerse por los caminos más cortos. Progresivamente efectuarían el aprendizaje de la realidad, que es el único que permite, a través de los rodeos y aplazamientos necesarios, alcanzar la satisfacción buscada (Laplanche y Pontalis, 1996).

Como último aspecto, pero no por eso carente de relevancia, está enfocado en la experiencia somato sensorial que vivenciaron al encontrarse por primera vez al atravesar su piel por la aguja y/o marcar la piel con tinta. En las dos la gran mayoría de los entrevistados expresan a través de su habla que se trató de un dolor soportable, similar a sentir una pequeña quemadura que no ocasionaba mayor dolor, que se trataba de un dolor mínimo, para varios resultó un dolor satisfactorio, una sensación similar a un cosquilleo, sensación de que la piel se encuentra siendo raspada, una sensación agradable (o adictiva, según palabras de los sujetos) ante la aguja perforando la piel, quemándola, que han asociado algunos a una pequeña descarga eléctrica que recorre la piel, la cual se convierte en una

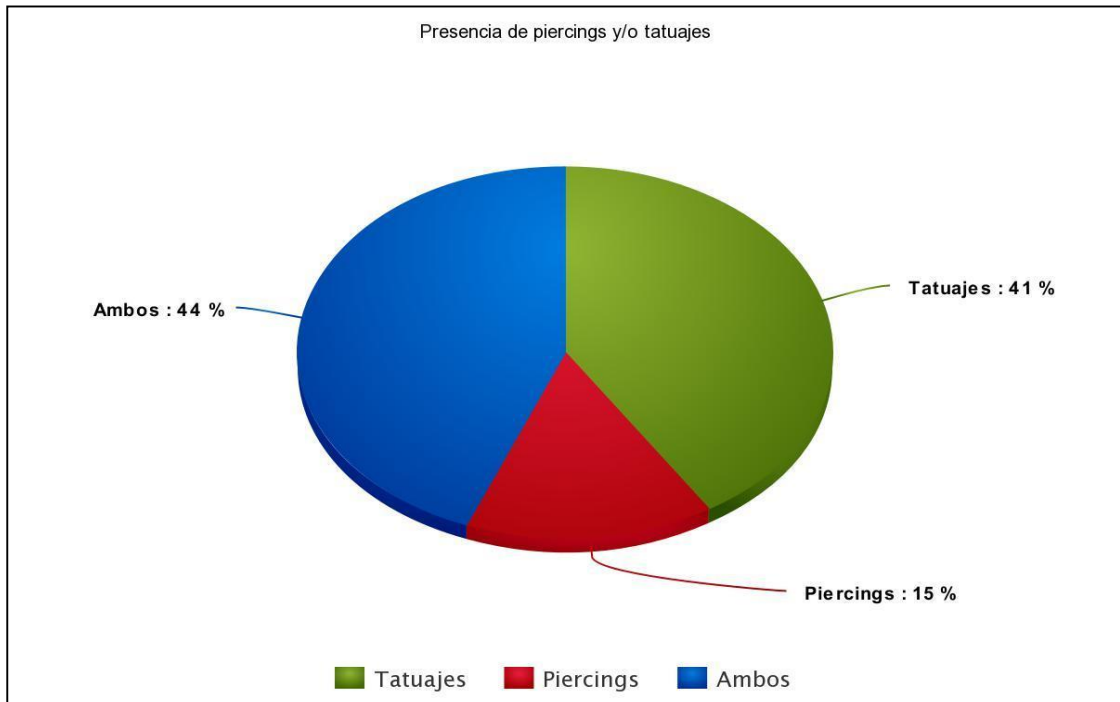
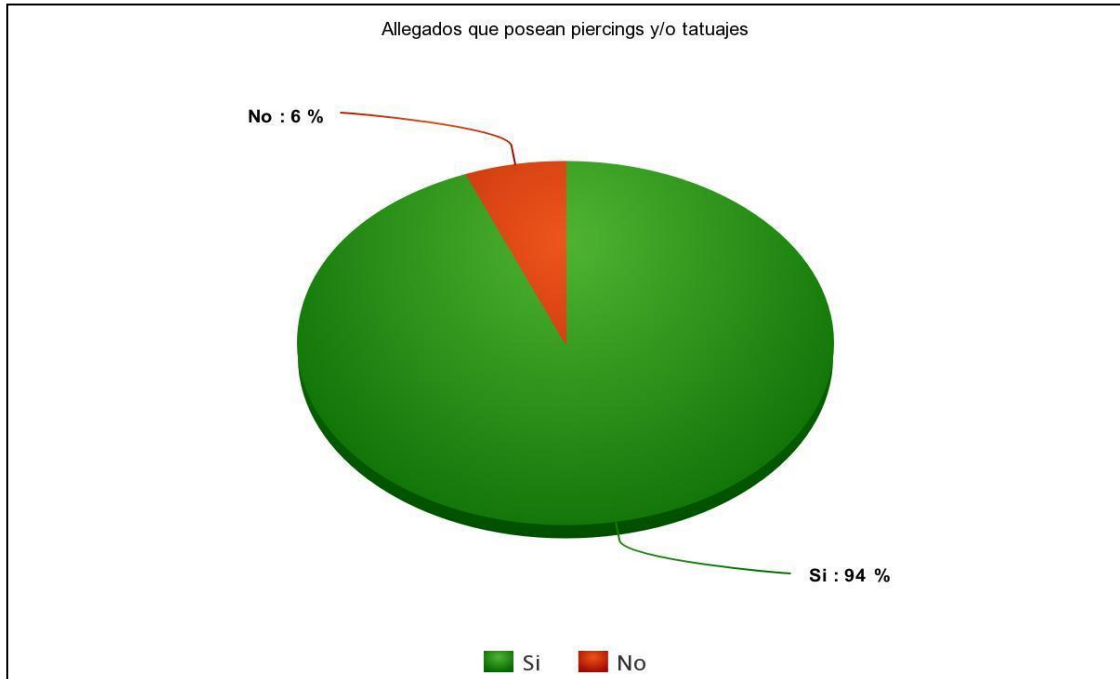
herida, una marca que duele, que pica, donde se produce hinchazón, donde se genera una sensación de ardor, en muchos casos la expectativa del dolor era mucho mayor a lo que realmente fue llegado el momento, y el deseo en muchos casos de pensar en la próxima ocasión, el anhelo de querer repetir la práctica. Esto en cuanto al tatuaje respecta.

Puede pensarse en relación a esto lo planteado por Anzieu (1974) donde destaca la importancia de la piel como superficie de estímulos del tono sensomotor. Mientras que El Yo-piel, por su parte; se encarga de mantener la tensión energética interna. Las fallas de esta función producen dos tipos antagónicos de angustia. El temor a la explosión del aparato psíquico por una sobrecarga de excitación o la angustia de Nirvana, por la posible realización del deseo de una reducción de la tensión a cero.

La piel, a través de sus terminaciones nerviosas, proporciona información directa acerca del mundo exterior. El Yo-piel realiza la función de inscripción de huellas sensoriales táctiles. Además, con un apoyo biológico: un primer dibujo de la realidad que nos rodea se imprime en nuestra piel. Y con un apoyo social: la pertenencia de un individuo a un grupo social está marcada por peinados, maquillajes, tatuajes, pinturas y por sus "dobles", que son los vestidos.

Con respecto a las personas que solo se han hecho piercings creen en su mayoría que la reincidencia de las practicas es más propensa en las personas que se tatúan, los sujetos que han realizado la práctica del piercing, dan cuenta de una sensación dolorosa, de una intensidad no alarmante o preocupante, y que no trasciende ello, ni provoca la necesidad o el deseo de querer repetir la inserción de la aguja en la piel. Aquí puede pensarse en aquello mencionado por Freud (1920), en que el sujeto repite para no querer recordar, expresando la dificultad existente a la hora de la elaboración psíquica.

Cuadros 2 y 3:



Clasificar los motivos manifiestos según su frecuencia.

Los motivos manifiestos que se han suscitado en el discurso de los entrevistados permitieron clasificar los mismos en diversas categorías que ya han sido mencionadas a lo largo del presente trabajo de investigación. Entre ellas las motivaciones que dieron lugar al uso de piercings y/o tatuajes. Donde pudieron observarse en un 30% de la muestra la presencia de una situación de duelo al momento de hacérselos, en un 23% el objetivo era plasmar hobbies o intereses en la piel, un 15% correspondía a un acto y/o situación marcado por la búsqueda de generar autonomía o independencia, un 12% lo realizó con motivos estéticos, mientras que otro 12% fue motivado por la necesidad de corresponder a la pertenencia dentro de un grupo.

En cuanto a sus allegados, la muestra pudo manifestar en un 94% que poseen gente dentro de su entorno de vínculos que poseen tatuajes y/o piercings, mientras que un 6% no.

En concreto, en los entrevistados un 44% posee ambos, tatuajes y piercings en su cuerpo, un 41% tatuajes y un 15% solo piercings.

Otra categoría corresponde a la percepción que poseen los sujetos en relación al uso de tatuajes y/o piercings tanto en adolescentes como en adultos. Ellos pudieron manifestar en un 82% que perciben al adolescente como alguien más impulsivo, mientras que el adulto sería alguien con más criterio de realidad según su discurso.

La experiencia somato sensorial en un 79% se manifestó en alguna medida placentera, durante o después de haberse transitado el proceso de inserción de tinta y/o agujas en la piel, mientras que en un 21% resulto displacentera y no conllevó la repetición de la acción.

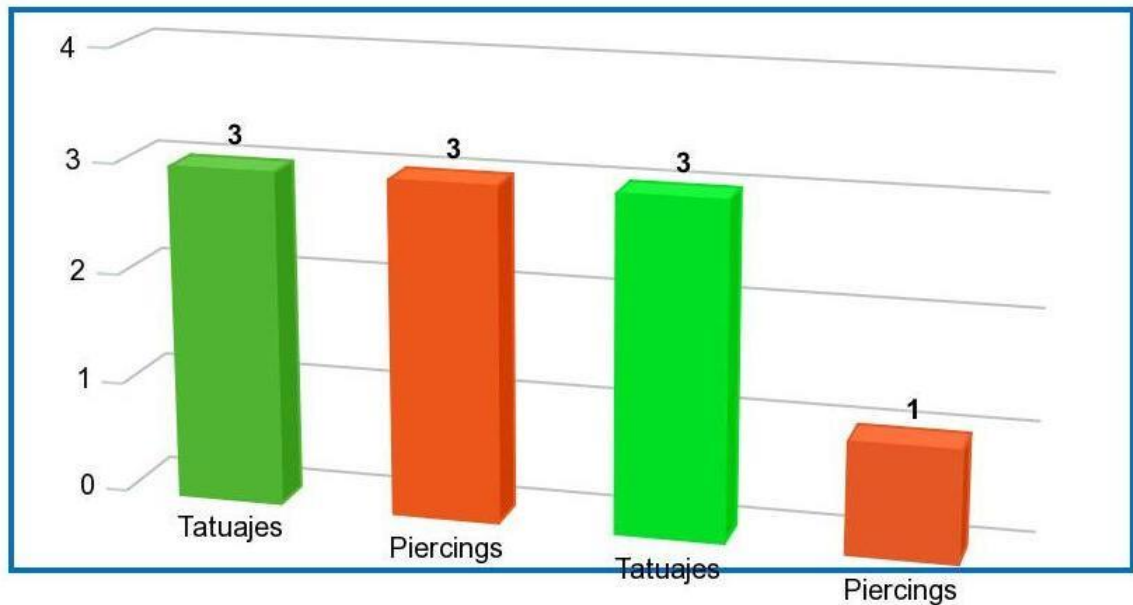
Dentro de la muestra puede establecerse que el promedio de tatuajes presentados en menores de 21 años oscila el total de 3 en promedio por individuo, mientras que en mayores de 22 años el número se encuentra de igual manera en un 3 por individuo.

En cuanto al piercing los resultados arrojaron en menores de 21 años 3 en promedio por individuo, mientras que, en mayores de 22 años, 1 en promedio aproximadamente por individuo. Resulta destacable el hecho que refiere a los sujetos que pertenecen al grupo que posee más edad, en la medida en que estos no tienen casi piercings si lo comparamos con el grupo de menos de 21 años y donde en algunos casos el grupo de mayores de 22 años destacó haber poseído piercings en algún momento de su vida, pero luego este fue descartado por motivos de diversa índole, entre los que se encontraban la salida al mundo laboral, deseo de cambiar de estilo, incomodidad, prohibición por parte de diversas instituciones; por esto último el tatuaje también se encuentra atravesado. Esto remite nuevamente a lo planteado por Martorell (2006) donde el tatuaje al ser ocultado bajo la vestimenta cumple un rol de estigma, que puede pensarse de igual manera para el piercing.

Como particularidad este malestar generado se hizo de manera más presente en los sujetos que se encuentran dentro del grupo más joven, es decir, el de menores a 21 años, mientras que el grupo de mayores de 22 años no demostró mayor importancia en relación a esto. Esto remite a lo planteado por Quiroga (1998) si analizamos la adolescencia tardía, donde establece que la sub-fase que abarca hasta los 21 años se caracteriza por una gran conmoción y caos interior, debido a un sentimiento de desorientación y confusión que a veces se torna caótico.

Mientras que el grupo de mayores a 22 años, los cuales corresponden a la segunda y tercera sub-fase de la adolescencia tardía, presentaron mayor toma de conciencia, mayor capacidad de reflexión y el pasaje a la madurez en donde se produce la aceptación de la complejidad psíquica y social de esta larga etapa. La denominación “adolescencia tardía” supone una capacidad de frustración para aceptar la caída de los ilusorios característicos de la adolescencia media (el ideal de justicia, de verdad, amor).

Cuadro 4:



Los primeros dos gráficos representan de forma numérica la cantidad de Tatuajes y Piercings presentados por el Grupo 1 de la Muestra Total (Sujetos de menos de 21 años de edad), mientras que los dos gráficos restantes expresan como éstas prácticas aparecen en el Grupo 2 (Sujetos mayores a 22 años de edad).

Conclusiones

A modo de finalización, pueden concluirse varios puntos de la investigación llevada a cabo y que responden tanto a los objetivos específicos como al objetivo general del presente estudio.

- ***Identificar motivos declarados discursivamente por los sujetos que los llevaron a realizarse un tatuaje y/o piercing***

En cuanto a estos motivos declarados, aparecen relacionados a lo que puede pensarse como un proceso de duelo, el cual se hizo presente en el momento de auge y repetición de la

inserción de piercings y/o tatuajes en la piel (principalmente de este último y que conlleva una mayor carga afectiva) con una cifra elevada (38%) y que se presume ha servido a modo de elaborar las pérdidas que acontecieron, jugando un papel dentro del proceso de duelo; conservando quizás el objeto perdido de manera simbólica en vez de la conservación del mismo por medio de una vía más disfuncional o melancólica. Donde eventualmente el gasto de tiempo y energía de carga, además del mandato de la realidad lograrían la victoria y de esta manera el yo quedara libre y exento de toda inhibición (Freud, 1917).

Como segunda cuestión de relevancia situada en la esfera de los intereses personales o hobbies plasmados en la piel (23%) se destaca la necesidad de aferrar y conectar en la misma piel del individuo los elementos que los definen, representan, caracterizan y diferencian de los otros. Aquí el órgano piel se presume comunica tanto ese exterior donde se encuentran todas estas cuestiones del sujeto y las cuales conecta con el interior a través de la piel (Anzieu, 1974).

Como tercera cuestión a responder se puede dar la búsqueda de autonomía (15%) sobre el propio cuerpo y las propias decisiones. La práctica es ejercida en momentos auto percibidos como "de rebeldía" y que se hayan presentes dentro de la pubertad y la adolescencia temprana, donde se hace presente un pasaje de la endogamia a la exogamia y los cambios en lo físico empiezan a tener sus consecuencias en lo psíquico y en el accionar de los mismos. Donde puede pensarse al tatuaje y/o piercing como boleto o un disparador más que se hace presente y que ayuda al sujeto en el proceso de adolecer. En este adolecer hay otros elementos que aparecen cumpliendo parte del proceso y donde lo vincular se pone en juego. Aquí los adolescentes sienten la necesidad de formar nuevos grupos (12%), surgen los ídolos, y líderes a quienes idealizan y con quienes pueden identificarse; entre éstos, iconos importantes de la sociedad o a los cuales el sujeto que adolece le otorga su cierta relevancia (Quiroga, 1998).

Otra cuestión a concluir abarca la búsqueda de querer destacar estéticamente o embellecer el cuerpo (12%), lo cual aquí cobra relevancia debido a que estas prácticas han tenido, a lo largo de la historia y en diversas culturas, motivos similares que llevaba a practicarlas y/o

ejercerlas, donde toma lugar la exhibición y por lo tanto que el cuerpo atraviese la mirada del otro en donde, puede pensarse, la seducción toma un papel de relevancia (Reisfeld, 2005).

- ***Analizar convergencias y divergencias en los motivos manifestados por los sujetos que se realizaron un Tatuaje y/o Piercing.***

Puede verse que la realización de piercings y/o tatuajes han sido influenciados en medida por los vínculos, de manera pasiva como de manera activa, ya que la gran mayoría de los sujetos de la muestra poseen familiares, amigos, conocidos, entre otros que realizan o realizaron estas prácticas (94%). Prácticas rechazadas por las figuras filiales lo cual responde a un imaginario social que se perpetúa en nuestra sociedad actual y en donde las mismas se asocian a la delincuencia, la drogadicción y ámbitos de aislamiento social (Krakow, 1994).

Cabe resaltar la valoración que tienen estas marcas en la piel, por un lado los sujetos manifestaron que los tatuajes poseen un mayor significado para los mismos, atribuyéndoselo a sensaciones, vivencias, experiencias, recuerdos, conexiones, vínculos, sentimientos, entre otros; mientras que en el caso del piercing el significado que se le da a los mismos es particularmente estético: se le otorga el valor equivalente al de una joya, un accesorio, algo que puede removerse; no diferente de otros objetos que se utilizan para exhibir el aspecto, o el estilo de la persona, no algo que acompaña durante toda la finitud de la vida como es el caso del tatuaje, que se constituye desde lo pictural como parte de la novela autobiográfica del sujeto (Martorell, 2006).

Otra cuestión a concluir radica en que los sujetos de la muestra perciben más en sincronía a los adolescentes con el principio de placer, mientras que a los adultos con el principio de realidad (81%), por lo que podría decirse que en el imaginario de los sujetos el adolescente busca por los caminos más cortos la descarga de sus pulsiones mientras que el aprendizaje de la realidad se haya más presente en el adulto, el cual es el único que permite, a través de los rodeos y aplazamientos necesarios, alcanzar la satisfacción buscada; satisfacción

alcanzada por muchos a través de ese dolor “soportable” que en medida resultaba placentero para los practicantes y que quizás repiten para no querer recordar, expresando la dificultad existente a la hora de la elaboración psíquica (Freud, 1920).

Como último puede destacarse la presencia de aspectos propios de la adolescencia tardía en el grupo de sujetos que formaron parte del presente trabajo. Un grupo a inicios de esa etapa y otro grupo a medio transitar y finalizándola (Quiroga, 1998).

Pudo observarse el abandono de la práctica del piercing, concluyendo su valor de accesorio en el cuerpo, al mismo tiempo que el no arrepentimiento de la práctica del tatuaje. Por otro lado, se hace presente la toma de conciencia por parte de ambos grupos, y más destacadamente en el segundo grupo, que puede percibir la complejidad individual, social y que puede interiorizar esto en la ecuación, con lo cual evaluará las imposiciones institucionales, el imaginario social, la aceptación, la empatía, las modas y vera de qué manera dirigir las fuerzas que lo motivan, las que son internas y más propias del sujeto, y aquellas que vienen desde afuera, las exteriores. Todo esto estará dado en juego y el organismo buscará el lograr llegar a un equilibrio de las fuerzas en el sujeto, manteniendo los niveles excitatorios lo más bajos o constantes posibles (Laplanche y Pontalis, 1996).

- ***Clasificar los motivos manifiestos según su frecuencia.***

También cabe agregar respecto a la experiencia somato sensorial de los sujetos e la muestra frente a las prácticas, que un 79% se manifestó en alguna medida placentera, durante o después de haberse transitado el proceso de inserción de tinta y/o agujas en la piel, mientras que en un 21% resulto displacentera y no conllevó la repetición de la acción. Puede pensarse en relación a esto la importancia de la piel como superficie de estímulos del tono sensomotor. Mientras que El Yo-piel, por su parte; se encarga de mantener la tensión energética interna. La piel, a través de sus terminaciones nerviosas, proporciona información directa acerca del mundo exterior. El Yo-piel realiza la función de inscripción de huellas sensoriales táctiles (Anzieu, 1974).

Dentro de la muestra puede establecerse que el promedio de tatuajes presentados en menores de 21 años oscila el total de 3 en promedio por individuo, mientras que en mayores de 22 años el número se encuentra de igual manera en un 3 por individuo.

En cuanto al piercing los resultados arrojaron en menores de 21 años 3 en promedio por individuo, mientras que, en mayores de 22 años, 1 en promedio aproximadamente por individuo. Resulta destacable el hecho que refiere a los sujetos que pertenecen al grupo que posee más edad, en la medida en que estos no tienen casi piercings si lo comparamos con el grupo de menos de 21 años y donde en algunos casos el grupo de mayores de 22 años destacó haber poseído piercings en algún momento de su vida, pero luego este fue descartado por motivos de diversa índole, entre los que se encontraban la salida al mundo laboral, deseo de cambiar de estilo, incomodidad, prohibición por parte de diversas instituciones; por esto último el tatuaje también se encuentra atravesado.

Como particularidad este malestar generado se hizo de manera más presente en los sujetos que se encuentran dentro del grupo más joven, es decir, el de menores a 21 años, mientras que el grupo de mayores de 22 años no demostró mayor importancia en relación a esto.

Mientras que el grupo de mayores a 22 años, los cuales corresponden a la segunda y tercera sub-fase de la adolescencia tardía, presentaron mayor toma de conciencia, mayor capacidad de reflexión y el pasaje a la madurez en donde se produce la aceptación de la complejidad psíquica y social de esta larga etapa. La denominación “adolescencia tardía” supone una capacidad de frustración para aceptar la caída de los ilusorios característicos de la adolescencia media (el ideal de justicia, de verdad, amor) (Quiroga, 1998).

Bibliografía

Aya, J. A. (2011). Piercing y peinados alternativos como estéticas corporales de los adolescentes en la escuela: tensiones e imaginarios. *Revista UPN, 1, 1-84*.

Castro, A., y Aragonés, J. (2016). El tatuaje y su relación con características personales y sociales, *Psicumex, 6, 50-65*.

Castro, X. (2014). El sujeto del psicoanálisis: más allá de la dicotomía individuo-sociedad. *Revista Affectio Societatis, 8, 102-121*.

De Francesco, G. (2011). *Motivación Extrínseca: fuente de estimulación y mejora en el rendimiento deportivo de los alumnos en la clase de Educación Física*. (Tesis de Grado). Universidad Abierta Interamericana. Rosario.

Freud, S. (1915). *Duelo y Melancolía*. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu.

Freud, S. (1915). *Pulsiones y Destinos de Pulsión*. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu.

Freud, S. (1920). *Más allá del Principio del Placer*. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu.

Freud, S. (1929). *El Malestar en la Cultura*. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu.

Ganter, R. (2005). De cuerpos, tatuajes y posmodernidad. *Espacio Abierto, 14, 25-51*.

Hernández Jiménez, N. (2010). Reflexiones sobre marcas en la piel. *Psicología Iberoamericana*, 18, 38-46.

Hernández, H. M. (2006). *¿Por qué hacemos lo que hacemos?: dimensiones básicas de la motivación*. Buenos Aires: Ediciones Idea.

Laplanche, J., y Pontalis, J. B. (1967). *Diccionario de psicoanálisis*. Madrid: Paidós.

Martorell, E. (2006). Tatuaje y Piercing en la pubertad: marca, corte, inscripción. Una aproximación al valor subjetivo de estas prácticas en los cuerpos juveniles. *Cine y Formación Docente*. Simposio llevado a cabo en la Universidad de la Rioja, Argentina.

Prado Rivas, L. (2016). Estudio sobre la Representación Social del Tatuaje en Adolescentes de 13 a 18 años. *Intraid*, 12, 61-79.

Quiroga, S. E. (1998). *Adolescencia: del goce orgánico al hallazgo de objeto*. Buenos Aires: Eudeba.

Rappaport, D. (1960). Teoría de la Motivación. *Simposio de Motivación de Nebraska*. Simposio llevado a cabo en la Universidad de Nebraska, Estados Unidos.

Real Academia Española (2014). *Diccionario de la Real Academia Española*. Madrid: Espasa Calpe.

Riviere, P. (1968). *El Proceso Grupal*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Reisfeld, S. (1999). El cuerpo tatuado: Una mirada sobre los adolescentes con tatuajes múltiples. *Revista de Psicoanálisis*, 2, 299-308.

Valencia, M. M. (2010). Funciones Psíquicas de las marcas corporales. *Dialnet*, 12, 1-14.

Villar Gaviria, A. (s.f.). La motivación desde el punto de vista psicoanalítico. *Dialnet*, 1, 35-39.

Yépes Garzón, A. (2015). Reisfeld, S. (1999). El Tatuaje y la mirada: Un enfoque psicoanalítico. *Revista de la Universidad de las Américas*, 1, 2-85.

Anexos, Apéndices y Gráficos

Entrevista Semi-Estructurada sobre Motivaciones que conllevan a la práctica del uso de Tatuajes y/o Piercings.

Entrevista

Edad:

Sexo:

1-¿Cuántos Tatuajes y/o Piercings tenés actualmente?

2-¿Qué edad tenías cuando te los hiciste?

3-¿Qué te motivó a realizártelos?

4-¿Qué sentiste a nivel físico o emocional antes, durante y al finalizar el proceso?

5- ¿Alguien que forma parte de tus afectos (amigos, familia, pareja, etc.) también cuenta con Tatuajes y/o Piercings?

6-Los Tatuajes y/o Piercings ¿Representan algo en especial para vos?

7-En caso de presentar sólo Tatuajes o Piercings ¿Por qué decidiste hacerte uno y no otro?

8-¿Te encontrabas experimentando alguna situación en particular al momento de hacértelos?

9-¿Conlevó algún cambio en tu vida éste tipo de práctica?

10-¿Causaste algún tipo de respuesta en tus afectos a partir de realizártelos?

11-¿Alguna vez te arrepentiste de tenerlos?

12-¿Qué crees que pueda pensar de tus Tatuajes y/o Piercings alguien que te ve por primera vez?

13-¿Por qué crees que la gente se tatúa o realiza Piercings?

14-¿Crees que se puede sentir de igual manera alguien que lo realiza en su adolescencia y quien lo hace en su adultez?

15-¿Creés que estas prácticas se pueden volver algo reiterativas?

Datos Porcentuales extraídos a partir del Análisis Categorical del Instrumento.

Motivaciones que dan lugar a la práctica del tatuaje y/o Piercing.	1- Duelos (30%). 2- Plasmar Hobbies o intereses en la piel (23%). 3- Acto de Autonomía o Independencia (15%). 4- Estética (12%). 5- Pertenencia a un grupo (12%).
Allegados que posean tatuajes y/o Piercings.	1- Sí (94%). 2- No (6%).
Presencia de Tatuajes y/o Piercings en los sujetos.	1- Ambos (44%). 2- Tatuajes (41%). 3- Piercings (15%).
Percepción sobre los motivos que dirigen al sujeto adolescente a realizar éstas prácticas.	1- Impulsividad (82%). 2- Criterio de Realidad (18%).
Experiencia Somato-Sensorial frente a las prácticas.	1- Experiencia Placentera (79%). 2- Experiencia Displacentera (21%).